

Revista de **FOLKLOR**

Nº 90



Vendedora de muselina

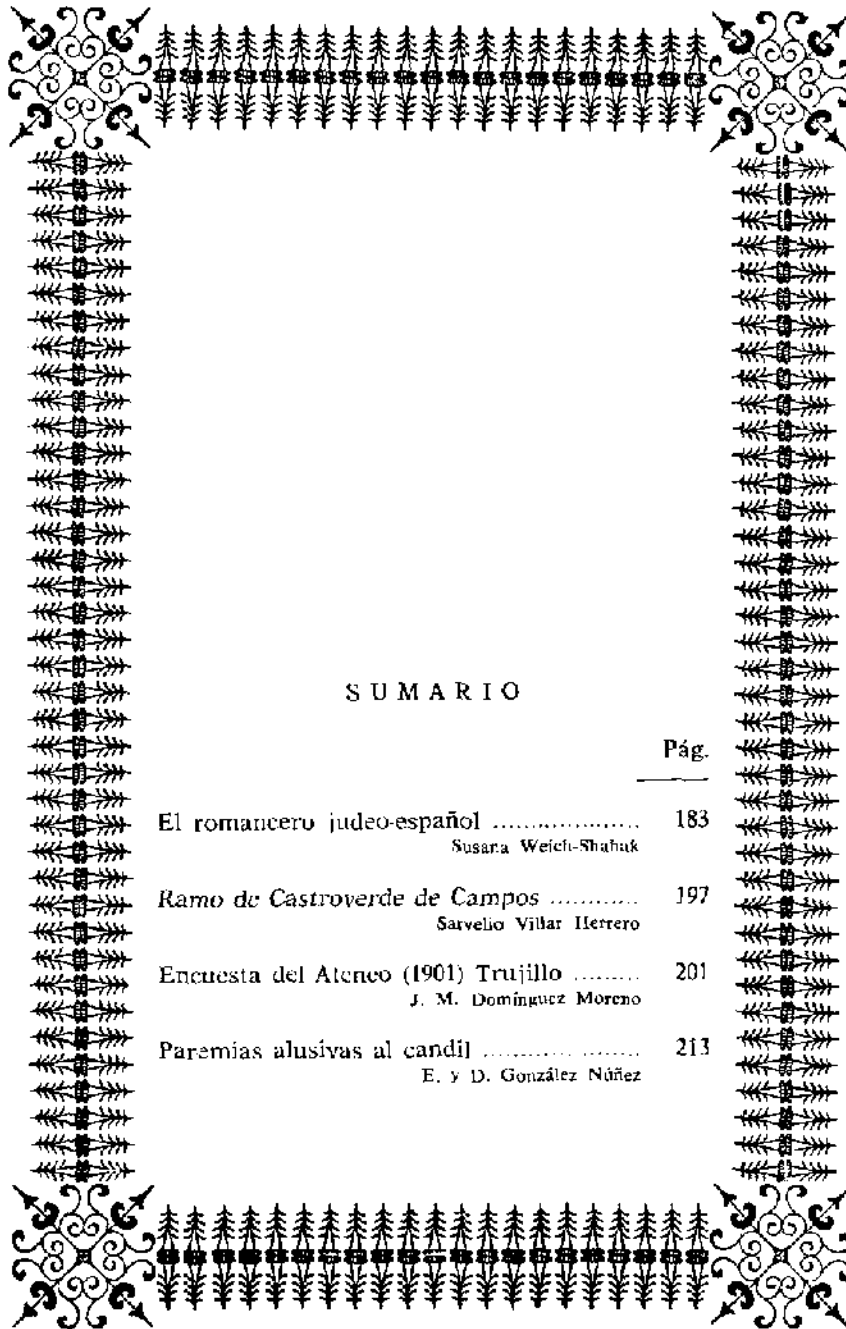
José M.^a Domínguez Moreno ■ Emilio y Demetrio
González Núñez ■ Sarvelio Villar Herrero
Susana Weich-Shahak

Editorial

Hay elementos de la cultura popular de los que nos olvidamos frecuentemente a la hora de hacer inventario de formas de expresión. Uno de los que más riqueza ha aportado en sus muchas variantes, y del que no se puede decir que haya perdido vigencia o atenuado su uso, es el juego de los naipes. Las cuarenta y ocho cartas de la baraja llamada «española» han pasado por innumerables modos de utilización, desde los de mera diversión (con los cuales han acompañado las horas de ocio generaciones y generaciones) hasta los que entran con pleno derecho dentro de la cartomancia, pasando por entretenimientos en los que el envite supera y anula casi siempre a la simple e inocua distracción, atrayendo, en consecuencia, sobre ellos prohibiciones o desprestigio social.

Son múltiples los aspectos de los juegos de naipes que pueden ser objeto de nuestra atención. La iconografía rica y creativa (dentro de una constante), con sus ribetes pictóricos y simbólicos correspondientes (números y su sentido; efigies y su significación histórica o popular, etc.). Los nombres con que cada juego es conocido según la comarca o región en que se practica. Las modalidades ejecutadas con sus respectivas variantes. Los solitarios, acompañados muy frecuentemente por relaciones en verso, que ayudan a recordar o contribuyen a hacer de un sencillo recreo una fórmula oral efectiva, transmitida de boca en boca a través de generaciones. Por último, la jurisprudencia abundante acerca del tema, motivada tanto por la propia práctica de variantes que daban origen a engaños (como el monte, el cané, el pasar, la carteta, etc.) cuanto por el perjuicio que a individuos o familias enteras acarreó la interpretación, desviada o viciosa, de un simple esparcimiento.





SUMARIO

	Pág.
El romancero judeo-español	183
Susana Weich-Shahuk	
Ramo de Castroverde de Campos	197
Sarvelio Villar Herrero	
Encuesta del Ateneo (1901) Trujillo	201
J. M. Domínguez Moreno	
Parémias alusivas al candil	213
E. y D. González Núñez	

EDITA: Obra Cultural de la CAJA DE AHORROS POPULAR.
Fuente Dorada, 6-7 - Valladolid, 1988

DIRIGE la Revista de Folklore: Joaquín Díaz.

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1988 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME: Gráf. Turquesa.—C/ Turquesa, Parc. 254-B, Pol. I. S. Cristóbal - VA-1988.

Muy numerosos son los estudios que se han llevado a cabo sobre los textos de los romances sefardíes, desde los primeros impulsos dados a su investigación por el eminente don Ramón Menéndez Pidal (1). Muy pocos, en cambio, son los que se ocupan de su música (2) y menos aún los que se refieren a la función social de los romances.

En este trabajo me propongo tratar de la ocasionalidad del romancero judeo-español a través de la presentación de aquellos romances cuya ejecución se articula dentro y a lo largo del ciclo vital y de aquellos que se cantan en relación a las festividades religiosas del ciclo anual. Los ejemplos aquí ofrecidos abordan este tema tal como se refleja en el repertorio musical de los sefardíes en sus dos principales áreas geográficas: la oriental (Turquía y países balcánicos) y la occidental (norte de Marruecos).

En realidad, parecería que la temática distintiva e idiosincrásica de cada romance o grupo de romances les hubiera puesto al margen de una posible definición funcional. Con todo, ciertos romances se han infiltrado dentro del repertorio funcional, adquiriendo una ocasionalidad reconocida.

Es comprensible que haya sido difícil observar la funcionalidad de los romances estudiados de fuentes escritas (ya sean medievales o renacentistas), ya que estas fuentes carecen de toda información adicional que pueda atestiguar su ocasionalidad. La situación cambia en el siglo XX (incidentalmente, casi en la misma época en que comienzan a anotarse las melodías de los romances), cuando los investigadores empiezan a documentar datos sobre los informantes (edad, origen, status socio-económico-cultural) y agregan eventualmente datos clasificatorios de las canciones, de acuerdo a su uso en la vida comunitaria (3).

El presente estudio está basado en la colección de grabaciones que he efectuado en encuestas de campo realizadas en Israel en los últimos quince años (4). En esta colección está representado el repertorio musical judeo-español que he recogido de informantes oriundos, tanto de la zona oriental de la cuenca del Mediterráneo (Turquía, Yugoslavia, Grecia, Bulgaria y Jerusalén) como de su zona occidental (Marrue-

cos y Tánger). Los romances en esta colección (5) forman una categoría definida, dentro de un rico repertorio que comprende también otros géneros (6), abarcando canciones litúrgicas, paralitúrgicas y seculares.

Es oportuno señalar que los romances en mi colección son versiones vocales, ejecutadas sin acompañamiento instrumental, a diferencia de otros géneros (como los cantares de boda) que se acompañan con pandero y otros instrumentos de percusión. Algunas de las versiones en esta colección, no obstante, se acompañan con instrumentos de cuerda punteada (como el «úd» y el «gumbus»); en estos casos, la ejecución está a cargo de hombres que son músicos profesionales o semi-profesionales. En otros casos, de versiones cantadas por hombres, ellos informaron, espontáneamente, que habían aprendido estos romances de sus madres, abuelas u otros miembros femeninos de la familia. Esta constatación nos lleva a señalar que el repertorio de que nos ocupamos es especialmente femenino, y que son las mujeres sefardíes las depositarias y transmisoras de este rico patrimonio musical.

La actualidad del repertorio en que baso este estudio y el hecho de tener, en la mayoría de los casos, la posibilidad de entrevistar una y otra vez a los informantes, me ha permitido investigar más a fondo el tema de la funcionalidad de los romances, arribando a las siguientes conclusiones:

La más difundida función de los romances es la de adormecer al niño, a la par de las canciones de cuna propiamente dichas. (Estas son muy escasas en el repertorio sefardí, comparándolas, por ejemplo, con las canciones de cuna de la Europa oriental, las cuales, cantadas en Yiddish, son muy numerosas dentro del repertorio musical de los judíos de esa zona.)

La función de los romances como canciones de cuna es reconocida por todos los informantes entrevistados, tanto por los de la zona oriental del Mediterráneo como por los del norte de África, sin distinción de origen. La cualidad narrativa del romance, su melodía calma y la longitud del texto, hacen de él un medio apropiado para adormecer al niño. Asimismo los romances cantados en esta situación sirven para ocupar y tranquilizar a los niños mayores, que atienden y

siguen la historia narrada en el romance, aprendiendo de esta manera el repertorio. Muchos de nuestros informantes atestiguaron que ésta fue la forma en la cual llegaron a conocer y memorizar, en su infancia, los romances que luego, como adultos, recordarían y cantarían a su vez a sus propios hijos, y también en nuestras encuestas.

A esta categoría de ocasionalidad pertenecen

casi todos los romances, ya que cualquiera de ellos se suele utilizar como canción de cuna.

Entre los romances preferidos por nuestros informantes para esta ocasionalidad, figuran los que pertenecen a la temática del reencuentro con hermanos cautivos, como las dos versiones del romance de «Don Bueso y su hermana», que ofreceré como ejemplos, uno de la tradición sefardí turca y el otro de la marroquí.

Ejemplo número 1 a, cantado por Gamila Ventura, de Brusa (Turquía), grabado en 1985, en Tel Aviv

Yo, para qué la quero y esta blanca niña,
vistida de oro y de perla fina,
en la su cabeza la piedra zafira
el rey es mancebo, la toma por amiga.
—Mandalda, señora, a lavar al río,
el sol y el aire la haga como el cisco.
Y todaś lavaban y todaś enjugaban,
y la blanca niña llora y s'amarga
Por ahí pasó un caballero que de la guerra voltaba:
—oh, qué piernas blancas que en el agua fría!
—Si gustaś, el caballero, lleveśme por compañía.
—O queriaś en mis hombros, o queriaś en la silla?
—En la silla del caballero, que más honor me sería.
Y en medio del camino con la niña burlar quería.
—State, state, el caballero, no miagas malhicheria,
hija so' del rey de Francia, de la reina Costantina,
Oh, qué campos vedres, Campos de Oliva,
loś deji arados, los topi sembrados.
—D'ande sabés, bulisa, que son campos de vuestro padre?
—Hija so' del rey de Francia, de la reina Costantina.
—Abriśme, mi madre, abriśme la puerta,
que en lugar de elmuera, hija voś trujera (?).
—Si es la mi hija, venga a loś mis brazos,
si es la mi 'Imuera, venga al mi palacio.

♩ = 84-98

Yo pa-ra que la que-ro yes-ta blan-ca ni-ña
vis-ti-da de o-ro y de per-la fi-na

Ejemplo número 1 b, cantado por Elvira Alfasi, Rahma Lucasi et al., de Larache (Marruecos), grabado en 1979 en Kiriati Malahi

Al pasar por Casablanca pasé por la moreria,
encontré un' mora lavando al pie de una fuente fría.
Yo le dije: —mora bella—, yo le dije: —mora linda,
deja abrega mis caballos de este agua cristalina.
—No soy mora, caballero, que soy cristiana cautiva.

que me cautivaron moros día de pascua florida.
 —Ven conmigo, mora bella, ven conmigo, mora linda,
 —Y mis ropas, caballero, a quién yo las dejaría?
 —Laś de seda y laś de lana contigo laś llevaría,
 las que no lo valen nada, al agua las tiraría.
 Ar pasar por esos montes la mora llora y suspira.
 —Por qué lloras, mora bella, por qué lloras, mora linda?
 —Lloro porque en estoś monteś mi padre a cazar venía
 con mi hermanito Alejandro y toda su compañía.
 —Abrir puertas y ventanas, balcones y celusias,
 que en vez de traer mujer, traigo yo una hermana mía.

♩ = 200

Al pa-sar por Ca-se-blan-ca pa-se por la mo-re-rí-a
 en-con-tre-mo-ra la-van-do al pie-deu-na fuen-te fri-a

2. Siendo el romance, como ya se ha señalado, parte primordial del patrimonio femenino, cumple una función ligada a la posición socio-económica de la mujer en la sociedad sefardí. Como generalmente se ocupaba la mujer de los trabajos de la casa y, además, frecuentemente ayudaba en el mantenimiento de la familia (como hija o como esposa) con trabajos de costura y bordado (en algunos sitios y épocas, también en tabacalerías y otros oficios manuales), solía acompañar estas labores con el canto de romances. Así cumplirían los romances una función específica, aliviando las largas horas de trabajo y amenizando las labores más arduas. Además, cuando se tratara de un trabajo de gru-

po, llenarían una función socializadora, incluyendo otras mujeres como oyentes que aprendían, de esta manera, nuevos cantares, convirtiéndose, a su vez, en receptoras y transmisoras de este repertorio.

De los romances cantados durante el trabajo, presentaré aquí un ejemplo cantado por un hombre oriundo de Sofía (Bulgaria), quien declaró que había aprendido este romance siendo muy joven, de boca de las mujeres que trabajaban junto con él en una tabacalería. Este ejemplo es una de las numerosas versiones que poseemos de la popular temática de «la vuelta del marido».

Ejemplo número 2, cantado por Mordehai Filosof, de Sofía (Bulgaria), grabado en 1977, en Yaffa

—Qué buścás, voś, la mi doncella, estaś horaś por aquí?
 —Buśco yo al me querido, al me querido amanti (8).
 —Qué daś voś, la me doncella, porque vo la traigan aquí?
 —Daba yo mis treś molinos que me quedaron de me amanti:
 el uno muele canela, el otro harina para pan,
 el trecer molino muele harina blanca para cernir.
 —Más qué daś, voś, la mi doncella, porque vo lo traigan aquí?
 —Daba yo mis treś hificaś que me quedaron de mi amanti:
 la una es para la mesa, la otra es para servir,
 la más chiquitica de ellas, para burlar y ariir.
 —Más qué daś, voś la mi doncella, porque vo lo traigan aquí
 —qué bastadro y qué cruelo que está éste de aquí!
 —Non maldigaś, la mi doncella, yo so vuestro amanti:
 en debajo del pecho siedo tenéś un ben kmaveli (9).

1. 54

Qué búscas vos la mi ob-ce-lla es-tas ho-ras por a- qui
 búscayo al me que-ri-do al me que-ri-do a-man-ti

3. Algunos romances se cantan en ocasión de las festividades religiosas del ciclo anual. En estos casos es frecuente que sean interpretados por los miembros varones de la familia.

A esta categoría funcional pertenecen los romances de tema bíblico, tales como aquellos cuyos textos relatan sucesos de la vida de Moisés y que se suelen cantar durante los días de la Pascua. De estos presentaré dos versiones de la misma temática, que se centra en la escena

que tiene lugar en el monte de Horeb, frente a la zarza ardiente, donde Moisés recibe la misión de sacar al pueblo hebreo de Egipto (en hebreo: Misraim). La primera de las versiones es de Oriente, de boca de un informante de Salónica (Grecia), mientras que la segunda, más completa, es de Marruecos, de una informante tetuani. Debemos, con todo, señalar que estos romances se suelen considerar como coplas romanceadas.

Ejemplo número 3 a, cantado por Yaakov Sadikario, de Salónica (Grecia), grabado en 1977, en Tel Aviv

- Ah, Mošé, Mošé, *hazme este mandado,*
va ende Paróh, quita a mi pueblo salvo (10).
- Qué búscas, Mošé, *en el mi palacio?*
- Me mandó mi Dió, *quitar mi pueblo salvo.*
- Quién es este Dió *que a ti t' hay mandado?*
a El no lo conozco ni con El hablado,
ni un peškežico visto de su mano (11).
- Yo le mandaré *peškéz y peškežico.*
le mandaré langosta con un mal mosquito (12),
le coma la cabeza con el meollico,

rubato

D. n. 126

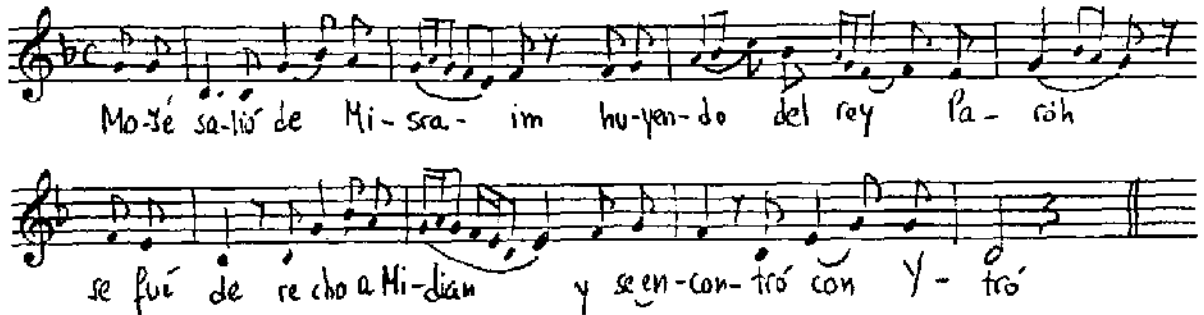
Ah Mo-sé Mo-sé haz-me-te manda-do Ah Mo-se Mo-šé haz-me-es-te man-da-do
 vá en-de la-roñ qui-ta mi pue-blo sal-vo va en-de Pa-roñ qui-ta mi pue-blo sal-vo

Ejemplo número 3 b, cantado por Esther Creciente, de Tetuán (Marruecos), grabado en 1979, en Ramat Eliahu

- Mosé salió de Misraim, huyendo del rey Paróh (13),*
se fue derecho a Midián y se encontró con Ytró.
Le dio a Sipora, su hija, porque era temiente a Dió,

Mosé paciendo el ganado que su suegro le entregó.
 Mosé, paciendo el ganado, al monte de Horeb llegó,
 viera ardir una zarza, la zarza no se quemó.
 Moisés se cubrió sus ojos, temiendo ver a Dió,
 oyó una voz que decía: —Mosé, Mosé, mi siervo,
 descálzate tus zapatos, que en lugar santo estás tú,
 te irás derecho a Misraim y dirás al rey Paróh
 que te entregue las llaves de mi pueblo 'l hebreo (14).
 Y si no te las entregare castigarle quiero yo,
 con diez plagas que le mande, pa' que sepa quién soy yo.
 Hodu l'Adonai ki tov, ki le'olam hasdó (15),
 alabado sea su nombre, porque siempre bien nos dió (16)
 y en los cielos y en la tierra su merced nunca faltó.

J. 104



4. Ciertos romances se cantan, junto con canciones de otros géneros, durante las ceremonias que marcan el ciclo vital: nacimiento-boda-muerte. Ligadas a estas tres ocasiones, existe en la tradición sefardí todo un repertorio de canciones (cantes o canticas) llamadas, correspondientemente, canciones de parida, de boda (o de novia) y endechas. Además de estas canciones, algunos romances se ejecutan con esta misma ocasionalidad; de cada una de estas tres categorías o subcategorías funcionales presentaré algunos romances de mi colección.

4.1. Los romances relacionados al nacimiento se cantan ligados a la ceremonia de la circuncisión del niño varón, en su octavo día de vida. En esos ocho días, entre el nacimiento y la circunción, se suele cuidar muy especialmente al niño y a su madre (denominada «la parida»), ya que, de acuerdo a las creencias popu-

lares, en estos días, más que nunca, están ambos expuestos a los malos espíritus y al mal de ojo. Por este motivo, no se deja sola a la parida ni al niño en esos días; en las largas horas en que amigas y parientes están acompañándoles, se acostumbra cantar romances cuyos textos ofrecen una temática apropiada, así como el ejemplo que presentamos del romance «dolores tiene la reina», el cual ofrecemos en tres versiones, dos de Turquía (una de Esmirna y la otra de Brusa) y una, fragmentaria, de Jerusalén.

Como se puede ver en los textos de las tres versiones, éstas corresponden al romance de «la mala suegra», y su elección para la ocasionalidad depende, probablemente, de la situación que se presenta en los primeros versos, mostrando a la protagonista ante su inminente parto.

Ejemplo número 4 a, cantado por Rahel Altalef, de Esmirna (Turquía), grabado en 1986, en Yahud

La reina tiene dolores no las puede soportare,
 —Cuál estuviera pariendo 'n el saray de mi padre (17).
 Que no tengo quién me mire, comó la reina, mi madre,
 si me puja las dolores que demande piadades.
 —Vate, vate, la mi 'l muera, a partir onde tu madre (18),
 si es por el tu marido, yo le dó desayunares.

Yo le do gallinica en cena, pichonicoŝ a almorzare,
yo le do hierba al caballo, carne cruda al gabilane.

—Quedes en la buena hora mi suegra, —Va en buena hora tú, mi'l muera.
En pasando dos, treŝ díaŝ, al buen rey que arribare:

—A todos veigo por medio, a mi spoŝica no veio
—Tu spoŝica, el mi hiŝo, fue a parir onde su madre.

A mi me llamaba «puta», a ti «hiŝo d'un mal padre»,
—con esta espada me mate si no voy ir a matarla.

Allá 'n medio del camino muŝdelis al rey a darle (19):
—Buen simán le sea 'l hiŝo, que viva con padre y madre (20).

—Mal simán le sea 'l hiŝo qu revente con la madre,
a mi madre llama «puta», a mi, «hiŝo d'un mal padre»,

con esta espada me mate si no voy ir a matarla.
A la 'ntrada del palacio a su sfuegro encontrare (21).

—Buen simán le sea el hiŝo, que viva con padre y madre,
—Mal simán le sea el hiŝo, que revente con la madre.

Ariba de la scalera a su sfuegra encontrare (22):
—Buen simán le sea el hiŝo, que viva con padre y madre.
—Mal simán le sea el hiŝo, que revente con la madre.
—Siempre sfuegra con ermuera siempre se quiŝieron male,

y la sfuegra con el yerno, como la uña con la carne.
—Si tal haber tengo, mi madre, selament no m' alevante (23).

—Con esta spada me mate, si no voy ir a matarla (24)
buen simán me sea el hiŝo que viva con padre y madre.

Ejemplo no. 4.a

rubato ♩ \approx 168

La rei-na tie-ne do-lo-res no los puede so-par-ta-re
cual es-tu-viera pa-rien-do en el sa-ray de mi pa-dre

Ejemplo número 4 b, cantado por Gamila Ventura, de Brusa (Turquía), grabado en 1985, en Tel Aviv

Dolores de parir tiene no los puede semportare (25).
—quién estuviera pariendo en el saray de mi padre (26).
quién tuviera por viciña a la reina de mi madre,
la hora que me toma el parto que me tenga piadades.

Saltó la suegra y le diŝo, como palabra de madre:
—andèŝ vos, la mi elmuera a parar onde vuestra madre (27)

Y si es por el mi hijo, ya le toparé qué darle,
 le daré gallinas en cena y pichones a almorzare,
 le daré cebada a la mula, carne cruda al gavilane.

Estas palabras diciendo, el mancebo que allegare:
 —buenos días, la mi madre, —bienvenida, el mi hijo!

—A todos ya veo en medio, a mi esposa non veo.

—Tu esposa, el mi hijo, se fue a parir ande la madre,
 a mí diño: puta vieja, a ti diño: hijo d' un mal padre.

Esto que oyó el mancebo se ensañó en gran sañare,
 esvainó la su espada, y corrió para matarla.

Y en medio del camino musdegis que le vinieran (28)
 —en buen simán que vos sea, el hijo que vos nació (29)

—El negro simán le sea de la madre y del hijo,
 a mi madre: puta vieja, a mi diño: hijo d' un mal padre.

A la 'ntrada de la puerta la su suegra que lo vido:
 —en buen simán que mos sea, el hijo que mos nació.

—En negro simán le sea de la madre y del hijo,
 a mi madre: puta vieja, a mi diño: hijo d' un mal padre.

—Si tal tiene haber mi hija, de esta cama non s' alevante,
 y si no, a la tu madre, que la elvenga se le corte (30).

Esto que oyó el mancebo, se ensañó en gran sañare,
 esvainó la su espada, voltó a ir a matar a su madre (31).

Y en medio del camino con un viejo se encontrare:
 —ónde vaś, i tú, mancebo, con esta negra ensañare?

—Voy a ir a matar a la mi madre, que me hizo gran ensañare.

—Arrepiéntete, mancebo, de esta negra ensañare,
 quén nace con padre y madre, todo bueno se le hace.

Ejemplo no. 4.b

♩ = 74-94

rubato

Do-lo-res de pa-rir tie-ne no los pue-de sem-por-ta-re

quiénes-tu-vie-ra pa-rien-do en el sa-ray de mi pa-dre

Ejemplo número 4 c, cantado por Rivka Shalom, de Jerusalén,
 grabado en 1978, en Jerusalén

Dolores tiene la reina, non los puede senportares (32):
 —quién estuviera pariendo en el saray del rey, mi padre;
 quién tuviera por vecina a la reina, la mi madre,
 que me demande piadades la hora que me echo a parire.

rubato ♩ = 69

Do-lo-res tie-ne la rei- na non los pue-de sen-par-ta- res
 quén es-tu-vie-ra pa-rien- do en el sa-ray del rey mi pa- dre

4.2. En la serie de rituales que acompañan a la boda entre los judíos sefardíes, se cantan, junto a las tradicionales canciones de boda, algunos romances que se identifican con esta ceremonia.

En su estudio sobre los cantares de boda de Marruecos, anota Manuel Alvar dos romances que se suelen cantar en los casamientos: «Está Rahel lastimosa» (o «la estimosa») y «Una hija tiene el rey» (también conocido por uno de sus versos característicos: «por qué no cantáis, la bella?») (33). El primero de estos romances

mantiene su funcionalidad viva y se canta en toda boda de sefardíes marroquíes.

Presentaré aquí versiones de estos dos romances, entre las recogidas entre los inmigrantes de Marruecos en Israel (ejemplos números 5 y 6).

Al interrogante de la selección de estos dos romances para ser ejecutados precisamente como cantares de boda, podríamos encontrar respuesta en la temática de ambos romances, que destaca la fidelidad de la mujer, tema que les cualifica para ser escogidos para la mencionada ocasionalidad.

Ejemplo número 5, cantado por Izhak Ben Ezra, de Tetuán (Marruecos), grabado en 1979, en Kiriát Malahí

*Está Rahel lastimosa, lástima que Dios la dió,
 siendo mujer de quien era, mujer de un gobernador.
 Un día salió al paseo con sus damas de valor,
 se encontró con un mancebo que la trataba de amor,
 le mandara y una carta y declarándola el amor (34),
 la mandara y un anillo y alhajas de gran valor,
 y todo se lo volviera —que casada era yo!
 Hodu l'Adonai ki tov ki le'olan hasdó (35),
 y alabado sea su nombre porque siempre lo apiadó,
 y en los cielos y en la tierra su merced nunca faltó (36),
 hodu l'Adonai ki tov ki le'olan hasdó.*

Sonaja 3 ♩ = 116

Es-tá Ra-hel las-ti- mo- sa las-ti- ma que Dios la dió
 sien-do mu- jer de quien e- ra mu- jer de un go- ber- na- dor

Ejemplo número 6, cantado por Alicia Bendayan, de Tetuán (Marruecos),
grabado en 1983, en Ashkelon

Y una hija tiene el rey, y una hija regalada,
su padre, por más valor, un castillo la fraguara,
con ventanas a la mar, por donde el aire la entrara,
por una le entraba el sol y el aire de la mañana;
por la más chiquita de ellas entra un gavián y sale,
con sus alas abiertas y no le hace ningún male.
Bordando 'stá un camisón para el hijo de la reina,
bordándole 'stá con oro, labrándole está con seda,
y entre puntada y puntada, un alfofar y una perla (37).
—Por qué no cantas, mi bien, por qué no cantas, la bella?
—No canto ni cantaré, que mi amor está en la guerra.
Y una carta escribiré, de mi puño y de mi letra,
que me traigan a mi amor, sano y vivo y sin cadenas.
Y si no me lo trajeren, yo armaré una grande guerra,
de navíos por la mar, de gente armada por tierra.
Si no hubieren velas prontas, mis ricas trenzas pusiera,
si no hubieren remos prontos, mis lindos brazos pusiera;
si no hubiere capitán, yo me pondré a la bandera,
para que diga la gente: —viva, viva esa doncella,
que por salvar a su amor se echó ella a la tormenta!

D. 140-152

rubato

y una hi-ja tie-ne el rey y una hi-ja re-ga-la-da
su pa-dre por más va-lor y un cas-ti-lló la fra-gua-ra

En la tradición de los sefardíes orientales no tenemos noticias de romances ejecutados durante las ceremonias de la boda. Con todo, podemos citar un caso interesante en el que un cantar de boda, perteneciente al género funcional de las «canticas de novia» o «de boda», empieza con un período introductorio cuyo texto se asemeja al comienzo de nuestro anterior ejemplo (núm. 6) y cuya melodía difiere clara-

mente de la música de las otras estrofas que le siguen en la canción (38).

Es interesante notar, sin pretensiones de arribar a ninguna conclusión al respecto, que la marcha melódica de las tres primeras frases musicales (en los tres primeros octosílabos) es bastante parecida a las paralelas del romance marroquí del ejemplo anterior (39).

no. 7

y una hi-ja tie-ne el rey y una hi-ja re-ga-la-da un di-a bje-ra ca-lor

no. 6

y una hi-ja tie-ne el rey y una hi-ja re-ga-la-da su pa-dre por más va-lor

Ejemplo número 7, cantado por Rachel Levy, de Sofia (Bulgaria),
grabado en 1976, en Yaffo

Una hija tiene el rey, blanca y rota y corelada (40).
un día por la calor, s'aparó en la ventana,
que no és, no, que no és nada, ya se la lleva el novio a casa.
Aquel mancebico, de la poca barba,
hacia botones, elikís de plata (41).
Cuando verés, novia, a la vuestra esfuegra (42),
tomalde la teja, abrilde la ceja.
Cuando verés, novia, a la vuestra esfuegra,
tomalde la mano: —venga, madri nueva (43).
Cuando verés, novia, a la vuestra cuñada,
tomalde la pala, abrilde la spalda.
Cuando verés, novia, a la vuestra cuñada,
tomalde la mano: —venga, hermana nueva.

pandero

$\text{♩} = 92$

U-na hi-ja tie-neel rey, blan-ca ro-ia y co-re-la-da

un dí-a pur la-ca-lor s'a-pa-ró en la ven-ta-na que nos no que nos no que nos nada

ya se la lle-va el no-vo ca-sa * A-quel man-le-bi-co de la po-ca bar-ba

hacia bo-to-nes e-li-kis de pla-ta

tomalde la te-ja a-brilde la ce-ja

Estrofas 2 a 6, desde *

En la tradición de los sefardíes de Salónica se incluye un romance en el repertorio cantado días antes de la boda, en ocasión de la preparación de una parte del ajuar de la novia. Este día se denomina «día del lavado de lana», y en él, tal como su nombre lo indica, se lava y se pone a secar la lana, para luego rellenar con ella las almohadas y edredones de la nueva pareja. Con este fin se reúnen las mujeres de la familia y las amigas de la novia para colaborar en dichos quehaceres, y es entonces que, acompañando las tareas, se suele cantar el romance cuyo incipit es «Lavaba la blanca niña» y que ofrecemos en el próximo ejemplo (núm. 8).

El texto de este romance pertenece al tema definido como «la vuelta del marido» (como el ejemplo núm. 2), y relata la prueba de fidelidad a que somete a su mujer el marido que regresa de la guerra, sin darse a conocer hasta el mismo final del texto. El romance parecería haber sido escogido como relacionado con la boda por este tema que resalta la fidelidad de la mujer, pero asimismo la elección se puede deber a la situación descrita en el comienzo del texto, presentando a la mujer en la tarea de lavar, que se liga a la labor de las mujeres cuando entonan este romance.

Ejemplo número 8, cantado por Régina Salem, de Salónica (Grecia),
grabado en 1977, en Tel Aviv

Lavaba la blanca niña, lavaba y expandía,
con lágrimas la lavaba, y con suspiros la 'spandía.
Por ahí pasa un caballero, un copo d' agua le demandó.
de lágrimas de sus ojos siete cantaricas l' hinchó.
—Por qué lloraš, blanca niña, por qué lloraš, la mi alma?
—Todos vienen de la guerra y al qu' aspero non hay venir.
—Dáme señal, tú, mi señora, señal del vuestro marido.
—Alto, alto, como un pino, derecho como es la flecha,
una barbica rubia tiene, empezando a despuntar.
—Ya lo vide, mi señora, a la guerra matado 'stá:
dos cochilledas hay dado, en collar de su faqueta;
tres palabricas me habló una hora antes que muriera:
muñerica hermosa tengo yo, hijicos como 's la estrella,
la otra es, mi señora, que me case yo con ella.
—Siet' años l' asperi, siete, más que muñer de pacencia,
si a los siete non venera, bivda ella quedaria (44).
—Yo era el vuestro marido, el qu' atornó de la guerra.
—Si eraš el mi marido señal de mi puerpo teniaš (45).
—En tu pecho, el derecho, un lunarico teniaš!
Se tomaron, se abešaron, y a echar se irian.

rubato ♩ = 70

La-va-ba la blan-ca ni-ña la-va-ba y es-pan-dí-a
con lá-grimas la la-va-ba y con sos-pi-ro la-pan-dí-a

El último tema de ocasionalidad es el de la muerte, en el que algunos romances, tanto de Oriente como del norte de Africa, se incluyen en el repertorio de canciones luctuosas, genéricamente denominadas «endecharas» u «oínas» (46).

Los textos de estos romances no se refieren directamente a la muerte del ser querido, sino

que presentan una situación triste en que se alude a la muerte o una historia en la cual alguien debe morir.

De la tradición oriental traeremos aquí, como ejemplo (núm. 9), un romance temáticamente clasificado como «la choza del desesperado» y que suele usarse como canción luctuosa (para «endechar»).

Ejemplo número 9, cantado por Matilda «Mazal-tov», de Mustafa Pasha
(Turquía) (criada en Sofía). grabado en 1975, en Yaffo

Irme quero, la mi madre, por estos campos mi iré,
ay, uay, mi iré.
Y por medio del camino una casa me fraguaré,
ay, uay, me fraguaré.
Y todo el que pase y torna, mi piedra él la mieldará (47)
ay, uay, la mieldará.
Todos mis amigos y amigaš, de preto enteras se vistirán (48),
ay, uay, se vistirán.

rubato ♩ = 138

Ir-me que-ro la mi ma-dre por es-to se cam-pas me i-ré

ay uay me i-ré

En esta misma tradición musical, de los sefardíes de Oriente, también se conoce como «endecha» el romance «Triste está el rey David», cuyo texto relata el duelo del rey David cuando

le llegan noticias de la muerte de su hijo Absalón. De este romance ofrecemos una versión muy fragmentaria de Turquía (ejemplo núm. 10).

Ejemplo número 10, cantado por Abraham Altalef, de Esmirna (Turquía), grabado en 1983, en Yahud

*Triste está el rey David, triste está de corazón,
por deliberar las suás ansias subióse al mirador.*

rubato ♩ ≈ 116

Tris-tes-tá el rey Da-vid tris-tes-tá de co-ra-zón

por de-li-brar las suás an-sias su-bió-se al mi-ra-dor

En el repertorio luctuoso marroquí figura como «endecha» el romance clasificado como «la muerte del príncipe don Juan», cuyo incipit es

«De Burgos partió ese rey» y que será nuestro último ejemplo (núm. 11).

Ejemplo número 11, cantado por Alicia Bendayán, de Tetuán (Marruecos), grabado en 1983, en Ashkelon

*De Burgos partió ese rey, de Burgos pa' Salamanca,
y en mitad de aquel camino del cielo cayó una carta.
—Tomadla, mis caballeros, tomadla bien y notadla.
—Para vos, mi señor rey, para vos era mandada.
Malo y estaba ese rey, ese rey de Salamanca,
malo está de calentura, que otro mal no se le añada.
Ya mandan por los doctores, doctores de toda España,
todos dicen a una boca: —mi señor no tiene nada.
Si non era el más chiquito, que Sebastián se llamaba,
de rodillas en el suelo, el pulso le demandara:*

—Perdón, perdón, mi señor rey, por estas tristes palabras:
tres horas tiene de vida, la una y media ya es pasada.
Ellos en estas palabras, su madre por ahí entrara:
—dónde estabas tú, mi madre, mi madre, la desdichada?
—Rogando iba a Dios del cielo que troque alma por alma.
—Tarde recordatis madre la setencia ya está dada,
tres horas tiene de vida, la una y media ya es pasada.
Ellos en estas palabras, su esposa por ahí entrara,
un velo negro en la cara y una sogá en la garganta.
Y a todo esto, señores, la infanta queda preñada:
si la infanta pare niño, rey será de toda España,
si la infanta pare niña, reina es de Salamanca.

♩ = 152-132

subato

De Bur-gos par-ti-e-se rey ye-se rey de Sa-la-man-ca
y en mi-tad de-a-quel ca-mi-no del cie-lo ca-pi-na car-ta

Con la serie de ejemplos aquí presentados he intentado ilustrar el tema de la ocasionalidad del romancero sefardí, confiando mostrar, al menos someramente, el significativo papel que los

romances cumplen dentro de la vida comunitaria de los judíos sefardíes de Oriente y de Occidente.

(1) Véanse: Ramón Menéndez Pidal, *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y safaradí)*, 2 vols., Madrid, 1955; y *Cómo vive un romance*, (en colaboración con Diego Catalán y Aivaró Galmes), Madrid, 1954; Samuel G. Armistead, *El romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal*, 3 vols., Madrid, 1978; Antonio Sánchez Romeralo, Samuel G. Armistead y Suzanne H. Petersen, eds., *Bibliografía del romancero oral*, Madrid, 1980; Samuel G. Armistead, Antonio Sánchez Romeralo, y Diego Catalán, eds., *El romancero hoy* (2.º Coloquio internacional, Universidad de California, Davis), 4 vols., Madrid, 1979; Diego Catalán et al., eds., *Catálogo general del romancero Pan-hispánico*, 3 vols., Madrid, 1982-84.

(2) Entre los estudios musicológicos sobre el romancero judeo-español, contamos con el de Edith Gerson-Kiwi, "On the Musical Source of the Judeo-Spanish Romance", *Musical Quarterly*, I, (1964) pp. 31-43; y el de Israel J. Katz, *Judeo-Spanish Traditional Ballads from Jerusalem: an Ethnomusicological Study*, New York, 1972.

(3) Véanse las colecciones de Arcaño de Larrea Palacín, *Romances de Tetuán*, 2 vols., Madrid, 1952; Alberto Hemsí, *Coplas safaradíes (Chansons judéo-espagnoles)*, 10 vols., I-V, Alexandria, 1932-1938; VI-X, Aubervilliers, 1969-1973; Rina Benmayor, *Romances judeo-españoles de Oriente*, Madrid, 1979.

(4) Todo el material que he coleccionado en mis encuestas de campo, se halla catalogado en la Fonoteca Nacional, en la Universidad Hebrea de Jerusalem (National Sound Archives).

(5) Las transcripciones de los textos se han hecho de acuerdo al sistema utilizado por el Instituto Arias Montano. Véase:

Jacob M. Hassán, "Transcripción normalizada de textos judeo-españoles", *Estudios Sefardíes*, I (1978), pp. 147-150.

Respecto a los textos de los romances presentados en el presente estudio, acotaremos, las correspondencias en Español moderno, de los términos que sean incomprensibles ya sea por ser propios del judeo-español o por ser tomados de otras lenguas como el turco y el hebreo.

(6) Sobre otros géneros en el repertorio judeo-español, véanse, de la autora de este estudio: "The Wedding Songs of the Bulgarian Sephardi Jews", *Orbis Musicae*, 7 (1980), pp. 81-107; "Childbirth Songs among Sephardi Jews of Balkan Origin", *Orbis Musicae*, 8 (1983), pp. 87-103; "Structural Phenomena in the Wedding Songs of the Bulgarian Sephardic Jews", en *The Sephardi and Oriental Jewish Heritage*, Jerusalem, 1982, pp. 413-420; "Mrs. Mazal-zov's repertoire of Songs-Genres in Judeo-Spanish Songs", *Jerusalem Studies in Jewish Folklore*, vols. 5-6, ed. Tamar Alexander, Jerusalem, 1984, pp. 27-56; y "Passage-Rites in the Judeo-Spanish Repertory of Morocco", *Peamim*, no. 50 (1987), pp. 105-124.

(7) *almuora* = nuera (Jud. esp.).

(8) *amanti* = amante, probablemente derivado del nombre Amadí, que aparece en otras versiones de este romance.

(9) *isidro* = izquierdo (Jud. esp.); *benkmaveli* = lunar (Tur.).

(10) *paróh* = faraón (Hebr.).

(11) *peskético*, de *peskés* = regalo, obsequio (Tur.), también en la próxima línea del texto.

(12) Alusión a las diez plagas con que fué azotado Egipto para convencer al faraón que deje salir a los hebreos.

(13) *Misraim* = Egipto (Hebr.).

(14) *hebrò*: lleva un inesperado acento en la última sílaba, seguramente para acomodar el texto a la melodía.

(15) Texto hebreo, incluido generalmente en las versiones de este romance, uso que proviene tal vez de la costumbre de utilizar melodías seculares para entonar poemas litúrgicos, en la técnica conocida como "contratacta".

(16) Estas dos líneas son una traducción, bastante libre y ampliada del texto hebreo de la línea anterior.

(17) *saray* = palacio (Tur.).

(18) *muera* = uera (Jud. esp. ver nota 7).

(19) *misdelis* = noticias (Tur.).

(20) *simán* = señal (Hebr.).

(21) *sfuegro* = suegro (Jud. esp.).

(22) *sfuegra* = suegra (Jud. esp.).

(23) *selamet* = en salud, sana (Tur.).

(24) Se refiere a matar a su madre, poco claro por la probable omisión de uno o más versos.

(25) *senportare* = soportar (Jud. esp.).

(26) *saray*.—Ver nota 18.

(27) *muera*.—Ver nota 18.

(28) *misdelis* = mensajeros (Tur.).

(29) *simán*.—Ver nota 20.

(30) *elunga* = lengua (Jud. esp.).

(31) *esvainó* = desenvainó (Jud. esp.).

(32) *senportares*.—Ver nota 25.

(33) Manuel Alvar, *Cantos de boda judeo-españoles (con notaciones de melodías tradicionales por María Teresa Rubiato)*, Madrid, 1969, en un manuscrito recientemente llegado a mis manos, escribe Menahem Nahón (oriundo de Tánger), en letras hebreas cursivas el texto de este romance, anotando claramente ¡"la estimosa"!

(34) En la tradición oral sefardí es frecuente el agregado

de "y", sin ninguna función sintáctica en la frase. Además de este rasgo, onbérvese, en esta misma línea, la adaptación del pronombre al sexo de la destinataria: "*la mandara*", en lugar de "*le mandara*", lo cual constituye otra característica del judeo-español, tanto en las cauciones como en el hablar cotidiano (por ejemplo: "*le dijo*", en vez de "*le dijo*").

(35) Ver notas 15 y 16.

(36) *furió* = *faíró*: cambio de *i* por *r*, como en Andalucía.

(37) *aljosar* = cuenta (del Árabe).

(38) Este tipo de estructura formal, con una primera estrofa entonada con una melodía distinta de la de la serie de estrofas que le siguen (*ABBB*..) ha sido estudiado en el repertorio de canciones de boda de los sefardíes de Bulgaria (ver nota 6).

(39) En la presentación paradigmática puede observarse la marcha paralela de las melodías: un ascenso (de una sexta mayor o de una quinta) en la primera frase, un descenso (de una cuarta o una quinta en la segunda, y, en la tercera frase, un largo descenso (de una octava o de una séptima menor) desde la nota más alta de la canción hasta por debajo de la tónica.

(40) *roia y coretala* = sonrosada (Jud. esp.).

(41) *elikín* = ojales (Tur.).

(42) *esfuegra* = suegra (Jud. esp.) (como nota 22).

(43) *muera* = nueva (Jud. esp.).

(44) *biuda* = viuda (Jud. esp.); *venera*, en lugar de *viñera*.

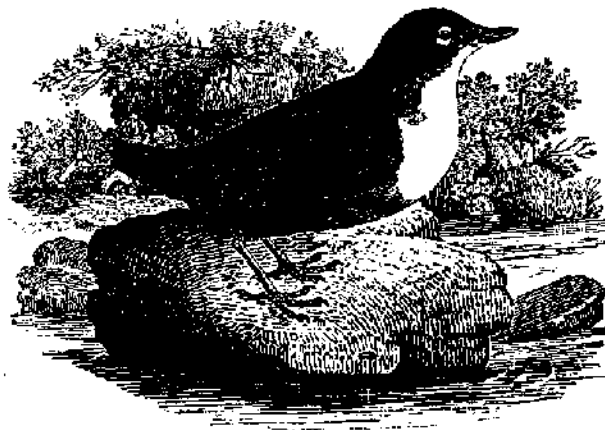
(45) *puerpo* = cuerpo (Jud. esp.).

(46) Sobre este tema véanse los siguientes estudios:

Manuel Alvar, *Endechas judeo-españoles (edición refundida y aumentada con notaciones de melodías tradicionales por María Teresa Rubiato)*, Madrid, 1969; Ma. Paloma Díaz Mas, "Poesía lírica judeo-española", Memoria de Licenciatura, Universidad Complutense, Madrid, 1977; y, de la misma: "Temas y tópicos de la poesía lírica sefardí", Disertación doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1982.

(47) *meldará* = *lecrá* (Jud. esp.).

(48) *preto* = negro (Jud. esp.).



Un ramo de rogación de Castroverde de Campos

Sarvelio Villar Herrero

Bajo el título, RAMO DE ROGACION DANDO GRACIAS A LA INMACULADA CONCEPCION POR LAS HIJAS DE MARIA EN CASTROVERDE DE CAMPOS EL DIA 10 DE JUNIO DE 1913, he recogido una composición en verso que constituye la base de una tradición religiosa que se celebra en Castroverde (1). El último de estos Ramos fue el cantado el año 1945 (2).

Esta costumbre estaba íntimamente unida a la Asociación Piadosa de las Hijas de María cuya fundación data del año 1878, aunque hasta el 1 de mayo de 1906 no tiene Libro de Afiliadas (3).

Cuando la sequía azota los campos se sigue pidiendo a la Virgen, La Purísima (4), la lluvia, aunque ya únicamente se celebran Misas de Rogación, sin que se saque la Virgen en procesión ni se canten Ramos.

Dos son los elementos que componen el Ramo: El soporte material donde se colocan los dones y la composición en verso.

El soporte era un triángulo de madera colocado sobre un palo, para poderlo llevar en alto, que se llenaba de rosquillas bañadas. La víspera y el día que se cantaba el Ramo se vendían papeletas, entre las gentes del pueblo y forasteros que asistían al acto, para rifarlo. El dinero obtenido se dedicaba al culto de La Purísima (5).

La composición escrita está formada por 51 estrofas; un total de 204 versos octosílabos, salvo algunos de nueve sílabas, con rima asonante, en «a-o», en todos los versos pares.

Aunque el autor de este tipo de composiciones no solía firmarlas (6), en este caso sí se conoce (7); se trata de una persona culta, de un «marginado» (8). El Ramo de 1945 fue compuesto por uno de los frailes que en aquella fecha había en el Convento de los PP. Franciscanos (9).

Este Ramo es más bien de Acción de Gracias que de Rogación (10). Si el Ramo de Rogación se canta el mismo día que se hace la procesión, pidiendo la lluvia, éste fue cantado diez días después, en Acción de Gracias por el favor recibido, como certifican estos versos del Ramo:

Qué alegría es contemplar
el solemnisimo cuadro
que el día tres del corriente
este pueblo ha presenciado.

La estructura del texto es la común a la mayoría de los Ramos (11):

• *Introducción:*

- Invitación a entrar a cantar el Ramo (vv. 1-4)
- Dentro del Templo: alusión al agua bendita y petición de permiso al sacerdote (vv. 5-8), al Ayuntamiento (vv. 9-12) y al resto de los fieles, benevolencia (vv. 13-16).
- Mención de otros Santos y Advocaciones de la localidad (vv. 17-32).

• *Núcleo Central:*

- Historia de los favores recibidos en otras Rogaciones, comparación de La Purísima con otras Vírgenes famosas en España y alusión al acto de Rogación motivo de la Acción de Gracias (vv. 33-184)



• *Despedida:*

— Descripción de la sencillez de la ofrenda (vv. 185-192) y despedida de la Virgen y de las demás Advocaciones que se mencionan en la introducción, al tiempo que le piden la dicha de la Gloria al final de sus días (vv. 193-204)

TEXTO

Penetremos compañeras
en este templo sagrado
a ofrecer a nuestra Virgen
este sencillito Ramo. 4

Tomemos agua bendita
a la vez que suplicamos
al párroco de la iglesia
el permiso necesario. 8

Y al ilustre Ayuntamiento
de su bondad esperamos
nos dé también su licencia
para dar el primer paso. 12

De todas en general
benevolencia imploramos
y sigamos adelante
que ya nos está esperando. 16

Aquel trono celestial
donde está representado
el Dios de la Majestad,
el Cordero Inmaculado. 20

Con su santísima Madre
y aquellos gloriosos Santos
de su esposo San José
y el bendito Paduano. 24

San Fabián y Sebastián
mártires tan venerados,
San Pascual y San Isidro
confesores de alto grado. 28

Cristo de los Afligidos
aquí estamos humillados
dándote miles de gracias
por habernos remediado. 32

Te sacamos de tu trono
al contemplar angustiados
que la pertinaz sequía
agostaba los sembrados. 36

Vamos nobles compañeras
que impaciente está aguardando
nuestra cariñosa Madre
con la sonrisa en los labios. 40

Virgen de la Concepción
a tu presencia llegamos
a repetir tus grandezas
a confirmar tus milagros. 44

Cinco veces Virgen pura
tu trono has abandonado
y te has venido (a) albelgar
en este templo sagrado. 48

Cinco veces afligidos
viendo agostar los sembrados
te hemos sacado de casa
envueltos de amargo llanto. 52

Las cinco veces, Señora
que a tu pueblo has remediado
con la benéfica lluvia
que fertiliza los campos. 56

Si con lágrimas tus hijos
tienen el suelo regado,
Tú con agua celestial
has regado sus sembrados. 60

Si algún impío dudase
de tus palpables milagros
mil testigos oculares
somos para demostrarlo. 64

Así que no nos reprendas
si tenemos entusiasmo
con tu incomparable imagen
tus prodigios publicando. 68

Si en Madrid tienen Atocha
y en Toledo su Sagrario
y su Ara-celi en Sevilla,
su Fuencisla el segoviano. 72

Y en Aragón el Pilar
Madre del zaragozano;
y el Covadonga en Asturias
Reina de los asturianos. 76

Y el Montserrat en Cataluña
con su hermoso santuario
Y la Virgen de Lourdes
con sus inmensos milagros. 80

¿No vivís más orgullosos
en Castroverde de Campos,
con su milagrosa imagen
llena de gloria y encantos? 84

Por eso Virgen querida
diremos, aunque en extracto,
algo de tu hermosa historia,
tus portentos recordando. 88

En el año ochenta y siete
el veintisiete de mayo

no hiciste mas que asomar a la puerta de tu patio,	92	Aquella bendita lluvia, aquel gozo y entusiasmo, aquella fe y devoción, aquel dulcísimo llanto.	144
y el sol se ocultó entre nubes y la atmósfera ha cambiado, y sonriendo deciais: no temais pueblo cristiano	96	El repique de campanas, los cohetes disparando, los vivas a nuestra Madre, dulce música tocando.	148
que me encuentro entre vosotros para enjugar vuestro llanto, aquí está vuestra Patrona que regará vuestros campos.	100	Corriendo al templo vinimos, la dulce Salve cantando a esta Purísima Estrella Madre del necesitado.	152
El año noventa y uno el día nueve de Mayo saliste segunda vez al vernos tan angustiados.	104	Eres la brillante Aurora que tienes tus puros rayos eres la Fuente sellada, hermosa Flor, bello Tallo.	156
Pero pronto, Virgen pura, fuimos también remediando con la benéfica lluvia viendo los campos lozanos.	108	Brotad tierna y cariñosa de tus purísimos labios una celestial sonrisa sobre este pueblo cristiano.	160
El año noventa y seis el día cinco de mayo otra pertinaz sequía nos tenía atribulados.	112	Mirad cuanto forastero de los pueblos comarcanos a rendirte honor y gloria han venido apresurados.	164
Saliendo tercera vez de tu casa, Bello Encanto, y socorriste de nuevo a tu pueblo tan amado.	116	Bendícelos, Madre mía y cúbrelos con tu manto ya que vuestra devoción se está generalizando.	168
En mil novecientos nueve viéndonos tan apurados por cuarta vez por las calles en procesión te sacamos.	120	Tiende tu tierna mirada inmensos mares cruzando y bendice a aquellos hijos que se encuentran despatriados.	172
Lo que hiciste bien lo saben cuantos en el templo estamos. Dádnos la copiosa lluvia que tanto necesitamos.	124	Cerca cuatrocientas almas de tu pueblo tan amado residen en la Argentina buscando pan y trabajo.	176
Tus hijos con aflicción venían a Tí rogando y Tú, dulce y cariñosa, corrías a consolarlos.	128	Al despedirse, Oh María, en el día que emigraron toda su fe y esperanza en Tí la depositaron	180
Con tantas pruebas de amor como vamos presenciando no extrañes, Madre Nuestra, que volviéramos este año.	132	Y por último Señora tiende tu celestial manto acogiéndonos a todos los que a tu presencia estamos	184
Llenos de plena esperanza tus auxilios implorando al ver frutos tan hermosos que se iban marchitando.	136	Nosotras somos tus Hijas, con tal nombre nos honramos; otra vez aquí nos tienes a ofreceros nuestro Ramo.	188
Qué alegría es contemplar el solemnísimo cuadro que el día tres del corriente este pueblo ha presenciado.	140		

(De rodillas)

Dignaos, Madre querida,
recibir este regalo
que aunque pequeño y sencillo
con el corazón lo damos.

192

Adios Virgen sin mancilla.
Adios Clavel adorado.
Adios Santísimo Cristo.
Adios José, Esposo Casto.

196

Adios ilustres Patronos
y glorioso Paduano.
Adios San Pascual e Isidro
con el alma os suplicamos.

200

Roguen a Dios por nosotros
porque la dicha tengamos
en la Mansión de la Gloria
estáros acompañando.

(1) Este Ramo lo hemos publicado en la Revista Local "APUNTES en torno a Castroverde de Campos". Lo conservaba Ramona Porqueras ya que su madre, Máxima Cañibano lo había copiado. Ella misma me lo cantó.

(2) Me informó al respecto Petra García de 65 años.

(3) Información recibida de D. Cándido Sanmillán, Párroco que fue de Castroverde hasta 1984.

(4) Patrona de Castroverde que se venena en el Convento de los PP. Franciscanos. Tiene un gran valor artístico. J. R. NIETO FERNANDEZ: UNA INMACULADA DEL CIRCULO DE GREGORIO FERNANDEZ. Departamento de Arte de la Universidad de Salamanca.

(5) Informado por Petra García.

(6) ALONSO PONGA, J. L.: Religiosidad Popular Navideña en Castilla y León. 1986, p. 44.

(7) El autor del Ramo fue ANDRES BEZOS, en aquella fecha Secretario del Ayuntamiento de Castroverde de Campos.

(8) Se trata más bien de un "anto-marginado". DIAZ VIANA, L.: Rito y Tradición oral en Castilla y León. 1984, p. 52.

(9) Informe de Petra García.

(10) Clasificación de los Ramos. ALONSO PONGA, J. L.: Religiosidad Popular Navideña en Castilla y León, p. 46.

(11) Ibid, p. 45.



Extremadura en la encuesta del Ateneo de 1901.

El caso de la comarca de Trujillo

José María Domínguez Moréno

EXTREMADURA ANTE EL CUESTIONARIO

En el año 1901 apareció la más famosa encuesta sobre temas folklóricos de cuantas han sido publicadas en España. Su título respondía a *Información promovida por la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid, en el campo de las costumbres populares y en los tres hechos más característicos de la vida: el nacimiento, el matrimonio y la muerte*. El amplio cuestionario incluye 159 preguntas, distribuidas entre los tres apartados: nacimiento, 28; matrimonio, 78; defunción, 53. Los redactores, miembros de la citada sección del Ateneo, fueron Rafael Salillas (presidente), Julio Puyol (vicepresidente), Constancio Bernaldo de Quirós, Enrique García Herrero, Guillermo Pedregal y Rafael Camarón.

Todos los corresponsales del Ateneo en las provincias recibieron el cuestionario, contestando a él personalmente o por medio de colaboradores (sacerdotes, médicos, abogados, notarios, estudiantes...) de las distintas localidades o comarcas. El número de pueblos que respondieron a la encuesta, según los últimos datos, se estima en 357, muy por encima de los que contabilizaran Hoyos Sáinz (1) y Lisón Tolosana (2). Muchas veces bajo la rúbrica de una población concreta, así como de la de «varios», se incluyen una serie de núcleos con nominación propia, por lo que el número de las localidades de las que se poseen datos puede llegar a dos mil. Un ejemplo sirve de apoyo a cuanto señalamos. De la provincia de Salamanca, según el recuento de Luis de Hoyos (3), se recibieron en el Ateneo las contestaciones de once poblaciones. Pero por un estudio monográfico reciente dedicado a la región (4), sabemos que las localidades que aportaron datos a la encuesta son casi cincuenta, a los que deben añadirse los generalizables a doce comarcas que, en caso de desglosarse, darían una cifra mayor. Entre las respuestas al interrogatorio dadas por la provincia de Salamanca, como luego se verá, hay datos o, mejor aún, fichas completas que se refieren a áreas de Cáceres (5), sin que estas aportaciones foráneas hayan sido tenidas en cuenta a la hora de los re-

cuentos provinciales de la *Información* del Ateneo.

Por lo que atañe a Extremadura, el número de localidades que enviaron el cuestionario a la Sociedad madrileña, siempre según Hoyos Sáinz, es de 16. De ellas 9 corresponden a Cáceres y 7 a Badajoz. Posteriores revisiones efectuadas vienen a incrementar ligeramente la cifra: diez son las poblaciones que contestaron por Cáceres y nueve las que lo hicieron por la provincia pacense. Los nombres de estas localidades y el número de las respuestas son los que siguen:

	Nacimien.	Matrim.	Defunc.	Total
Alcuéscar	18	32	21	71
Cáceres	9	12	5	26
Casar de Cáceres	5	—	—	5
Garrovillas	—	—	11	11
Guijo de Coria	5	13	12	30
Guijo de Santa Bárbara	22	59	37	118
Hervás	15	44	27	86
Las Hurdes	13	29	20	62
Malpartida de Plasencia	—	12	—	12
Mata de Alcántara	17	42	19	78
Varios	10	15	11	36
Total Provin. de Cáceres	114	258	163	535
Azuaga	1	—	—	1
Badajoz	4	7	—	11
Cabeza del Buey	7	36	16	59
Castuera	14	48	23	85
Jerez de los Caballeros	3	—	—	3
Llerena	22	25	24	71
Maguilla	24	53	34	111
Villanueva de la Serena	—	1	—	1
Villarreal	—	—	2	2
Varios	—	—	1	1
Total Provin. de Badajoz	75	170	100	345
Totales Extremadura	189	428	263	880

Hoy resulta imposible conocer cuántos fueron los ateneistas *provincianos* que recibieron el interrogatorio, pero lo que sí está claro es que solamente un porcentaje muy bajo fue el que se tomó la molestia de cumplimentarlo y de devolverlo a la sociedad emisora. Don Luis de Hoyos se hace eco de esta desidia cuando

afirma que el único peligro de los cuestionarios, en España verdaderamente exagerado respecto a los demás países de Europa, es el de la atonía o egoísmo estéril de los que los reciben para no contestarlos..., y, por consiguiente, la eficacia de los cuestionarios en Bélgica y Francia hay que reducirla en España al del uno por mil, como experiencia ajena y propia, que desde el del Ateneo, a principios de siglo hasta el momento actual, podemos afirmar» (7). Gracias a la obra de Rafael Salillas *La fascinación en España (Brujas-Brujéris-Amuletos)* (8), basada en la encuesta del Ateneo, se ha podido «redescubrir» buen número de informadores de todas las regiones, entre los que no faltan extremeños. De entre estos últimos conocemos a Rafael García-Plata de Osma (Alcuéscar), Publio Hurtado y Manuel Jiménez Aguirre (Cáceres), José González Castro (Guijo de Santa Bárbara), Sergio Pesado Blanco (Hervás y Las Hurdes), Joaquín Echevarri (Llerena), Juan Bermejo (Maguilla) y Francisco Fernández Cabrera (Mata de Alcántara). La identificación no ha sido posible en los casos de los informantes de Garrovillas, Guijo de Coria, Malpartida de Plasencia, Azuaga, Badajoz, Cabeza del Buey, Jerez de los Caballeros y Villanueva de la Serena.

En la anterior relación salta a la vista que faltan poblaciones de cierta entidad tanto por el número de habitantes como por el nivel cultural en el que se desenvolvían a principios de siglo. Buena muestra de ello, por citar unos ejemplos, son Mérida, Almendralejo, Fregenal de la Sierra, Plasencia, Valencia de Alcántara, Coria y Trujillo. No creo que tales núcleos carecieran de corresponsales o socios del Ateneo de Madrid, sino que me inclino a aceptar que los allí existentes recibirían el cuestionario y que, por el motivo que fuere, no lo contestaron. Uno de estos apáticos a remitir el cuestionario cumplimentado parece que fue José María Gabriel y Galán, ya que, según se deduce de una carta enviada por el profesor salmantino don Luis Maldonado a Rafael Salillas, el poeta de Frades de la Sierra (Salamanca) y residente en Guijo de Granadilla (Cáceres) llegó a tener en sus manos el interrogatorio. He aquí la parte de la misiva que alude al hecho:

Puede usted ayudarme escribiendo (y perdóne usted la molestia a cambio del buen efecto que produce), a don Baldomero Gabriel y Galán, abogado del Estado en Salamanca... Es íntimo de Unamuno y mío; pero muy tumbón, y la carta de usted podría más que nosotros. Tiene ya el cuestionario, y me ha prometido hacer algo. Háblele usted también a su hermano don José María, que vive en Guijo de Granadilla (Cáceres), y puede hacer mucho de allí y de aquí (9).

Ninguno de los dos hermanos contestaron al interrogatorio, como tampoco contestaron por lo que concierne a la región extremeña, sin imitar los ejemplos de Publio Hurtado y de García-Plata de Osma, el ateneísta Mario Roso de Luna y los entonces colaboradores de la *Revista de Extremadura*, cuales Daniel Berjano, Francisco Javier Sancho y otros, que con toda seguridad fueron conocedores de la *Información*. Mas no nos importa sobremanera, pues basta con constatarlo, ni el nombre ni el número de los remisos. Lo que en realidad nos interesa es lo que la encuesta aporta cuantitativa y cualitativamente para el conocimiento de la sociedad española, ahora concretizada en Extremadura, de principios de siglo.

Las respuestas de las provincias fueron remitidas al Ateneo para su recuento, ordenación o clasificación y custodia. El recuento arrojaría la siguiente cifra: 8.500 papeletas sobre la parte relativa al nacimiento, 20.000 acer-



ca del matrimonio y 15.000 alusivas a la muerte y al entierro (10). En un primer momento, Luis de Hoyos, al que debemos esta información, había dado la cifra de 3.500 papeletas de nacimiento (11), pero este error fue subsanado por él mismo en posteriores publicaciones (12). El conjunto de respuestas arroja un cómputo de 43.500 papeletas.

Todo el material procedente de la encuesta, que se hallaba en los locales del Ateneo de Madrid, se perdió, posiblemente, durante la guerra civil. Sin embargo, aquellas papeletas se cree que en su totalidad habían sido copiadas literalmente y llevadas al Museo Etnológico, de donde gran número de ellas se perdieron o, mejor aún, desaparecieron al no ser devueltas por algunas de las personas que las utilizaron. De las 43.500 fichas contadas por Hoyos Sáinz en la actualidad sólo existen, según Carmelo Lisón (13), 18.870 papeletas, con lo que el número de pérdidas asciende a 24.630, equivalente a un 56,6 por ciento del conjunto de las recibidas. La distribución de las fichas que quedan es la que sigue: nacimiento, 4.273; matrimonio, 9.128; muerte, 5.312. Ello supone que únicamente se conserva el 50,2 por 100 del primero de los apartados; el 45,6 por 100, del segundo, y el 35,4 por 100, de la tercera de las divisiones de la encuesta, siempre en relación a los datos suministrados por Luis de Hoyos. La magnitud del expolio de fichas queda de manifiesto a través de las cifras expuestas, alcanzando proporciones insospechadas en la última sección. De su apartado E, el enunciado como «Culto a los muertos», no se posee en la actualidad ni una sola papeleta. No obstante, podemos conocer el contenido de algunas de las fichas desaparecidas, tanto de ésta como de las otras dos secciones, gracias a los estudios que teniendo por base el material del Ateneo realizaron Rafael Salillas (14), Luis de Hoyos Sáinz (15) y Enrique Casas Gaspar (16).

La mayor cantidad de respuestas en el cómputo general de la Península corresponden al Matrimonio, seguido de la Defunción. La sección de Nacimiento es la que recibió un menor porcentaje de contestaciones. El número de respuestas tiene que ver lógicamente con la cantidad de preguntas que contiene cada uno de los apartados de la *Información*, superiores en los dos últimos, así como con el carácter público o privado de los rituales sobre los que ha de responderse, sin olvidar tampoco la personal condición del encuestado, siempre varón, y, por consiguiente, menos familiarizado con prácticas, como las natalicias, más propias del mundo femenino y en ocasiones consideradas

tabú para el otro sexo. El porcentaje indicado anteriormente se repite en la misma proporción en las fichas que se enviaron desde Extremadura y que se conservan en la actualidad. Del total de 880 fichas (345 de Badajoz y 535 de Cáceres), 189 corresponden a Nacimiento (75 y 114), 428 se refieren a Matrimonio (170 y 258) y 263 responden a la sección de Muerte (100 y 163).

EL CASO DE TRUJILLO Y SU PARTIDO

Muy pocas son las comunidades y provincias que hasta la fecha han publicado las papeletas del Museo Nacional de Etnología correspondientes a sus demarcaciones geográficas. De Andalucía y de Salamanca se han reproducido la totalidad de las fichas, mientras que de Asturias y de Santander únicamente se han copiado las respuestas dedicadas a la primera de las secciones; es decir, el nacimiento. Puesto que en el Museo Etnológico existe una doble ordenación de las fichas, atendiendo a los aspectos temáticos y geográficos, el guiarse por lo último para la copia de papeletas de una zona concreta ha facilitado el trabajo de los «recolectores». Además, cada ficha lleva un encabezamiento en forma de numeración o signatura para indicar su contenido, así como la región, la provincia y la localidad desde la que se contesta una determinada pregunta.

Los encuestadores del Ateneo dividieron a España en 15 regiones, designándolas con un número base que va del 1 al 15. Cada provincia es señalada con un guarismo que se coloca como exponente del número base de la región. Así a Extremadura le corresponde el número 12. Al estar conformada sólo por un par de provincias, Cáceres vendrá indicada por el guarismo 1 y Badajoz por el 2. Consecuentemente, las respuestas cacereñas estarán reseñadas con el 12¹ y las pacenses con el 12². A esta cifra seguirá, entre paréntesis, el nombre de la población y, ya fuera de éste, el número que tal localidad hace entre las que enviaron respuesta de una provincia. Sin embargo, la cosa no es tan fácil y se complica sobremanera cuando nos percatamos que hay fichas cuya respuesta se extiende más allá de la población reseñada en el encabezamiento, abarcando a comarcas, a provincias e incluso a regiones enteras. Y en ocasiones las firmas de las fichas lo único que hacen es referirse a la localidad desde la que se contestó, sin que la respuesta aluda para nada a esa población y pudiendo estar el núcleo de referencia en otra provincia. Estos son puntos a tener en cuenta por los colec-

tores parciales de la *Información*, pues no basta con reproducir las fichas con una determinada numeración, sino que se han de repasar todas las del activo a la búsqueda de posibles papelcitas que incluyan información sobre el área que se pretende investigar, so pena de que el trabajo resulte a todas luces incompleto.

Si nos detenemos en la provincia de Cáceres, rápidamente nos percatamos de la importancia de cuanto decimos. En una recopilación de las fichas encabezadas con la numeración 12¹ nunca encontraremos alusiones directas a una de las zonas cacereñas más ricas en respuestas de las que se conservan en el Museo Etnológico. La zona en cuestión es la que en las fichas correspondientes se señala como «partido de Trujillo». Todas las informaciones de la comarca trujillana se hallan entre las papelcitas que pertenecen a la provincia de Salaman-



ca y casi siempre bajo la signatura de 3³ (*Sierra de Béjar*) 6.

En el recuento por nosotros efectuado se contabilizan 41 fichas, repartidas de esta manera: ocho en la sección de Nacimiento, veintidós en la de Matrimonio y once en la de Defunción. En su conjunto equivale a casi un ocho por ciento del total de las respuestas que se conocen como enviadas desde la provincia de Cáceres. Pero, además de por su número, la importancia de estas fichas trasvasadas está en que su contenido pertenece a un área geográfica, el sureste de Cáceres, sobre la que se desconocían datos específicos en la encuesta de 1901. Las papelcitas cotejadas mencionan numerosas veces el *partido de Trujillo* y especificando, en ocasiones, dentro de él a la *población* (=ciudad) de Trujillo y a los *pueblos* de Madroñera y de Puerto de Santa Cruz. Cuando no se concretiza, cuando aparece el *partido de Trujillo* como tal, es seguro que nos hallamos ante una *costumbre generalizada* dentro del espacio que entonces y hoy constituye la unidad geográfica y política, y, por consiguiente, aplicable a todos los núcleos que lo conforman: Aldeacentenera, Aldea de Trujillo, Conquista de la Sierra, Deleitosa, Escuriel, Garcíaiz, Herguájuela, Ibañerando, Jaraicejo, La Cumbre, Madroñera, Miajadas, Plasenzuela, Puerto de Santa Cruz, Robledillo de Trujillo, Ruanes, Santa Cruz de la Sierra, Santa Marta de Magasca, Torrecilla de la Tiesa, Trujillo y Villamesías.

Actualmente sabemos, lo que ya es una suerte, el nombre del informante del *partido de Trujillo*. Este es Filemón Blázquez, y su lugar de residencia en el momento que se realizó la encuesta era el pueblo de Fuentes de Béjar (Salamanca). En sus fichas informa también de esa localidad, de la *población* de Béjar y en general de la Sierra de Béjar, amén de aportar algunos datos sobre otras comarcas y pueblos salmantinos y de Extremadura. Este informador, como él mismo especifica en la *ficha II a.c.*, residió cinco años en el partido judicial de Trujillo, seguramente en la capital del mismo, entre 1891 y 1896, volviendo en la última de las fechas al mencionado pueblo serrano.

El profesor de Derecho Civil de la Universidad de Salamanca don Luis Maldonado fue el que recibió el encargo de Salillas de contestar a la encuesta del Ateneo en aquella provincia. Su conocido interés por la cultura popular, así como su amistad con Julio Puyol, uno de los promotores y colaborador de la *Información*, motivaron fuertemente a Maldonado,

quien acabó implicando en la empresa a los catedráticos Unamuno y Dorado Montero, a sus alumnos del primer curso de Derecho Civil y a otros profesionales (médicos, abogados, sacerdotes...) repartidos por toda la provincia salmantina. El entusiasmo por la encuesta le lleva igualmente a la localización y recomendación al Ateneo de Madrid de posibles corresponsales de las provincias de Cáceres y Zamora (17). Gracias al celo puesto por Maldonado, hoy puede decirse que el conjunto de las respuestas de Salamanca es de los más extensos, completos, exhaustivo y mejor tratados científicamente de cuantos en la actualidad existen en el Museo Etnológico. Se nota en Luis Maldonado un cierto rechazo a lo que significa división política o administrativa, no coincidente obligatoriamente con una división etnográfica, y no duda en remitir al Ateneo, aunque sea con signatura de Salamanca y, por ello, identificadora del corresponsal, respuestas alusivas a costumbres de otras provincias. Maldonado busca personas capacitadas para contestar al interrogatorio, sin importarle que las aportaciones sean *de allí y de aquí*. Desde esta perspectiva y contando con el particular tratamiento que el citado profesor salmantino da a la encuesta, comprendemos el porqué de la inclusión de respuestas referentes al partido de Trujillo en las fichas de la Sierra de Béjar. Con toda seguridad, Maldonado, al solicitar la colaboración de Filemón Blázquez, le anima a que exponga los datos que él conoce de ambas provincias: Cáceres y Salamanca.

Por la información que aporta al cuestionario, poco es lo que se puede deducir respecto al redactor del partido de Trujillo. Por el tratamiento *legalista* que da a algunos aspectos del interrogatorio (adopciones, testamentos...), hace que veamos en Filemón Blázquez algo más que un simple estudiante de primero de Derecho. Es muy posible que estemos ante un funcionario, tal vez ante un secretario de Ayuntamiento o notario, que años atrás hubiera pasado por las aulas de don Luis Maldonado. A lo largo de las fichas se observa una gran formación y unos dotes de observación muy por encima de la mayor parte de los informadores de Salamanca. Filemón Blázquez, cuando escribe sobre costumbres trujillanas, nos presenta la exposición que hace una persona foránea sobre comportamientos que a él le sorprenden y que, sin embargo, resultarían carentes de interés, pasándolos por alto, a quienes estuvieron familiarizados con ellos. Al mismo tiempo sirven de punto comparativo con costumbres similares del ciclo de la vida recogidas por el mismo informante en la Sierra de

Béjar, región con grandes paralelismos etnográficos con la Alta Extremadura.

La importancia de las fichas que a continuación presentamos sobre el partido de Trujillo se manifiesta en el contenido de las mismas. Ellas nos dan a conocer maneras del ser y del sentir de una comarca cacereña escasamente estudiada desde el punto de vista folklórico. El carácter histórico de la encuesta es algo que siempre ha de tenerse presente por cuanto puede suponer para análisis comparativos con recopilaciones posteriores (18) y que nos permitirán conocer, amén de otras singularidades, el grado de «degeneración» de las costumbres. Este es un proyecto que llevaremos a su realización en un futuro.

LA ENCUESTA (19)

I. NACIMIENTO.

I.B.) Gestación.

I.B.b) En Béjar aún existe la costumbre de dar a la embarazada todo cuanto pida, pues si tal cosa no hacen, creen que en el que nazca puede salirle el antojo, y así, si se antojan fresas, nacería con una fresa, aceitunas, uvas, conejos, sandía, y si se ven algunos con manchas en la cara o con lunares dicen que es causa de eso. Lo mismo sucede en Fuentes de Béjar y otros pueblos del partido, donde creen mucho en agüeros y hechicerías, en saludadores, y en Madroñera (Cáceres) en duendes y brujas. En estos sitios he oído decir que han ido al curandero A o B y que sólo con mirarlas las curó; esto es más general en mujeres que en hombres, aunque también lo creen éstos. En Madroñera (Cáceres) sucedió lo siguiente: Una saludadora llegó al pueblo en ocasión de que un perro estaba hidrófobo y había mordido a un joven; consultan con el padre de la saludadora y éste hace varias preguntas para enterarse y la dicha estaba en otra habitación contigua para enterarse de todo; vuelven y les dice cuanto había oído, y ellos creyeron que lo sabía por *gracia* y les sacó cuanto pidió y no hizo más, ni la curó.

I.B.c) Tanto en Béjar como en los pueblos circunvecinos y en el partido de Trujillo (Cáceres) dicen y creen que si se mueve el vientre a los tres meses, o si carga más a un lado que a otro, será niño. Si echa el pie derecho al andar o subir escaleras es niño también. Si nace de pie, afortunado, sin duda por lo raro que es esto. Si llora en el vientre, saludador. Si tiene una cruz en el paladar, adivino. Si nace

en martes, mala suerte. Si en agosto, agostizo. si en diciembre, buena suerte. En el partido de Trujillo creen que las fases de la luna influyen en el estado de salud, y así dicen: «Estoy peor porque he cogido la luna.» Otras muchas supersticiones y agüeros, como el ser trece a la mesa, que dicen indica mala suerte, y si así sucede hay quien se marcha; al verterse el vino a la mesa, que indica alegría; si se sueña con toros, indica aguas; si entra una mariposa negra creen que ocurre alguna desgracia en la familia, y si blanca, indica buena suerte. Si el día de la Purificación, la Virgen entra en la iglesia con la vela encendida, que ha de ser año abundante de cosechas, y si no, malo.

I.C.) Alumbamiento.

I.C.a) En casi todos los pueblos anteriormente mencionados hay algunas mujeres, llamadas *comadres*, que tienen práctica y se las avisa para tales casos, se las agasaja; éstas tienen la obligación de ir a vestir al niño el día del bautizo, ponerle los adornos en el traje, y el día de salir a misa tienen que ir a misa con la madre y la madrina; se le da buena comida y una libra de chocolate. Cuando es necesario, también hacen este oficio los hombres, aunque no todos sirven para ello.

I.C.c) Si nace con la cruz en el paladar, será *saludador* (el que puede pasar una plancha *malvada* por la lengua sin dolor ni quemadura y curar la rabia, las verrugas y los *vocos* de los ganados); si nace el día del *Mandato* (Viernes Santo), mientras el sermón de Pasión, será *zahoril* (*zahorí*) y podrá descubrir lo que haya bajo la tierra; si nace de pie, será señal de buena suerte; si de cabeza, lo contrario. Y si habla o grita en el vientre de su madre, será *santo siempre que la madre guarde el secreto del hecho, o será poeta* (adivinator de lo que existe en la bóveda estrellada y de los meteoros atmosféricos).

Existe también en algunos pueblos la superstición de que los mellizos nacen con la virtud de curar el torzón a las personas y animales que lo padezcan, ya sea braceándolos (pasando el brazo por el vientre), ya sea montando sobre ellos o poniendo los pies en el vientre cuando se trata de personas, diciendo «yo soy mellizo».

Pero esta superstición está tan desacreditada en lo que toca a las personas, que cuando hay una que padece mal de vientre, suele decirse en tono de broma: «Ven acá que te cure, que los mis pies son mellizos.»

I.C.d) Hacen mal de ojo algunas viejas, sobre todo las *aprobudas* como brujas, y los tuertos que miran en ayunas. También se dice que para ser víctimas del mal de ojo es necesario estar en ayunas.

Contra el mal de ojo se pone a los niños *higas*, *evangelios*, *la regla de San Benito*, la uña de la gran Bestia (*¿jabalí?*), y, sobre todo, reliquias antiguas; para que les nazcan bien los dientes, una *carrillera* (maxilar) de erizo, y una cabeza de víbora para evitar, en chicos y en grandes, la *crisipela*. Claro está que no todos usan de todos los amuletos antedichos; pero el uso es general, y raro es el niño, sobre todo en los pueblos, que no lleva colgados del fajero *evangelios*, *higas* o *relicarios*.

El efecto del *mal de ojo*, que se pretende evitar con el uso de amuletos, es el de que los niños se desmedran poco a poco, se les cae



el pelo, a veces se caen bajo la cama y en todo caso se ponen a punto de *morir*.

I.C.e) En todos los puntos mencionados, a la parida se le prodigan toda clase de cuidados; a los tres días come gallina, carne y jamón. En los días anteriores, caldo. Se levanta un poco a los cuatro días, y en Béjar y su comarca y en el partido de Trujillo no salen ni a la puerta de casa sin haber salido a misa; y si esto no hace, no es bien mirada aquella persona. Algunas, pocas, están sin salir los cuarenta días; aquel día, con el niño y la madrina muy *majas*, o sea con la mejor ropa, visitan a los parientes y conocidos. Hay la costumbre de llevar al señor cura una vela pequeña, una gallina y un poco de lienzo, ya va desapareciendo esta costumbre, y si es algo acomodada la persona, manda cantar misa y una Salve a la Virgen.

I.D.) Bautizo.

I.D.b.a'.2) Respecto del traje del recién nacido, claro está que varía mucho según la clase social, la posición económica y hasta la población en que habitan los padres. En la ciudad y en las principales poblaciones de la provincia, sobre todo entre gente acomodada, el traje es el usado por la clase media en España; aun en los pueblos se va perdiendo el traje típico...

I.D.b.a'.3) En todos los pueblos mencionados he observado que hay la costumbre de poner el nombre del Santo del día y el del padrino. Si hay alguna persona recién muerta, como padre o abuelo del niño, a éste se le pondrá el nombre de aquéllos. Acostúmbrase a llamar el del padrino si unen íntimas relaciones y si no el del Santo del día. Es de común acuerdo el poner el nombre, pero aún se conserva la costumbre de que sea el padre el que lo tiene que decidir. Los más comunes son: Juan, Pedro, José, Manuel, María, Francisco y otros.

II. MATRIMONIO.

II. A) Noviazgo.

II. A. b. 3) Como en los pueblos las relaciones son más estrechas, de ahí que no se tenga que acudir a ningún medio para captarse la voluntad de ningún hombre o mujer, porque en seguida se sabe con una conversación, un cantar o una mirada, y lo único que hacen es el afanarse por hacerlo todo mejor que ninguno o ninguna, para así tener más probabilidades.

En Trujillo, Béjar y Salamanca ya hay que hacer lo que llaman el *oso*; o sea, en ir detrás de la joven que se quiere conquistar, o a un lado y a cierta distancia y dirigirse mutuamente miradas penetrantes que hacen despertar ese sentimiento que ha de unirlos después y hacerles felices. Hay algunos que por sus habilidades se captan las simpatías de las jóvenes o viceversa, como bailando bien, teniendo buena letra, etc. Para desprenderse de ellos, o bien provocando algún altercado o apareciendo a la hora señalada, u otras cosas parecidas.

II. A. c) No hace doce años que en Béjar un hombre no podía ni aun poner la mano como en broma en una mujer, y hasta casos se dieron de castigar la misma joven de hecho al que se propasaba a tal cosa, acción que me gustó verla. Mas en este tiempo, es decir, hace unos once años, marché al partido de Trujillo y observo que las jóvenes no eran recatadas, y esto me escandalizó y me acordaba mucho de lo que había visto en Béjar; allí el desenfreno hacia la lujuria es grande, y está todo corrompido, hasta niños de doce años darse señas y contraseñas para este fin. Así es que por esta causa la pérdida de la virginidad es muy frecuente. A los cinco años vuelvo a Béjar y encuentro aquello corrompido, y ya cuanto en el terreno que había estado lo veo aquí, pero es más mi asombro al saber que en los pueblos del partido ocurría lo mismo, creyendo que, como pueblos, no se habían contaminado, pero sí hay jóvenes, no muchas, de mal vivir, y es más todavía, el adulterio. En resumen, que la inmoralidad cunde por todas partes y que no se encuentra un pueblo que no esté corrompido y que, tanto en los anteriormente citados como en el partido de Vitigudino, la pérdida de la virginidad es frecuente, y en caso de anunciarse por medio del embarazo, es cuando constituye pérdida para casarse, y sobre este particular hay un poco más delicadeza en el partido de Béjar; allí no son los casos tan frecuentes, suele suceder uno cada dos o tres años. En tal caso no encuentran con quien casarse, haciéndolo por fin con el peor del pueblo. Hay costumbre de que la joven que se encuentra encinta no vuelve a salir de casa, para no dar escándalo. Sucede con alguna frecuencia que algunas se casan con mucha precipitación, en cuyo caso ya se sabe por lo que puede ser.

II. A. d) En las poblaciones, no. En los pueblos de los partidos mencionados, sí, porque como son pequeños, todos están ligados y casi todos son parientes. Con bastante frecuencia se observa el matrimonio entre primos her-

manos, y esto me ha demostrado la experiencia que no son buenos y que no gozan de salud, o que los hijos son defectuosos.

II. A. e) En el Carnaval suele ser el tiempo de ello; por lo demás, no hay regla fija.

II. A. g) En las poblaciones ya dichas hay dos medios. Una vez que ya se ha hecho el *oso* y que presagian un buen éxito, se acercan en la mejor ocasión a ella y, cortésmente, le hacen la declaración amorosa. Esta ocasión puede ser cuando salga de pascu o algún recado, o en el baile, y si no hay estas ocasiones, o el pretendiente es tímido, por medio de cartas, a las que suele contestar ella con *si* o *no*. En los pueblos no sucede eso; hay algunos (de estos hay pocos) que son muy tímidos y no exteriorizan su amor, y al llegar a la joven se sobrecogen y experimentan cierto rubor y, como dicen ellos, les golpetea el corazón, y a propósito de esto dicen que uno dijo a un amigo: «*Mira, mi novia; pero cállate, que no lo sepa.*» Lo que ya demuestra que él sentía por ella cariño, pero no podía exteriorizarlo ni manifestarlo. Por lo demás, hay muchos que con sólo frecuentar la casa y bailarla todos los bailes y entablar conversación, basta. Creo son pocos los que hacen declaraciones amorosas.

II. A. h) En el partido de Trujillo el novio tiene que ir detrás de la novia después de misa hasta su casa. Una vez en un portalillo que tiene a derecha e izquierda un poco hecho para este objeto y cuyo portal es capaz de contener en cada poyo dos personas nada más, y que está cubierto con una bóveda en forma de arco, se sientan a conversar como una hora; después de comer, tiene que rondar la puerta para, si sale al rosario, acompañarla. Al salir de paseo van juntas las jóvenes unidas del brazo y ellos detrás, y en el baile se sientan junto a ellas. Por las noches las acompañan a casa y se despiden en el portal. Durante los días de hacer, las ocasiones de verse son por las mañanas al ir a sus ocupaciones, hora que ellas van a por agua, y de noche en hilanderos, en tiempo de invierno, y en la puerta, en tiempo mejor. En las poblaciones de Extremadura y Andalucía es muy general el hablar desde la reja. También son muy frecuentes las serenatas y canciones que ellos mismos cantan. Los regalos suelen hacerse el día del santo de cada uno y en Pascua.

II. A. j) Por lo que antecede se observará que, especialmente en los pueblos, no se atiende a las condiciones físicas ni morales del novio, ni al cariño que se puede profesar, sino al interés. En las poblaciones es donde los ma-

trimonios se efectúan por amor, basado éste en las condiciones físicas de los novios, bien de ella o de él, o bien en las morales. La edad más general es de 22 a 25 años.

II. A. k) En el partido de Béjar y Trujillo, el novio tiene que regalar a la novia el vestido de boda, tanto interior como exterior, y ella a él, lo interior y alguna otra cosa; esto, por lo regular, es hecho con mucha anticipación y más esmero por ella. En las poblaciones suele estar expuesto al público el traje de ella en algún comercio, como asimismo las ropas de las camas, sin duda por la obra del bordado.

II. D) Boda.

II. D. b) En el Puerto de Santa Cruz (Trujillo) y en todo su partido, el día antes de la boda se reúnen las dos familias en casa de la novia a hacer inventario, y dos mujeres tasan la ropa, y dos hombres, los bienes como ganado, fincas, etc. Todas las familias comen aquel día en casa del novio, y por la tarde los jóvenes, previa invitación, tienen que ir a poner la casa a la que han de ir a vivir. Una vez reunida la comitiva en casa de la novia, cogen las sábanas, colchas, manteles, en fin, todo, y los exhiben por todo el pueblo, y al terminar lo colocan todo en casa, estando abierta toda la tarde y el día siguiente para cuanto quieran verlo, y a esto acude todo el pueblo, unos mozos ayudan a colocar la cama y a llevar lo de más peso, como catres, baúles...

Quando van procesionalmente por las calles, cantan cualquier cosa y la gente sale a verlo, siendo admirados los trabajos de la ropa que han estado haciendo con mucha antelación. Hay algunas que empiezan a hacerlos en la escuela. Consisten en bordados y calados.

II. D. c) En Villavieja el tamboril anuncia la víspera con un pasacalles que al día siguiente ha de celebrarse la boda y las invitaciones, que abarca sólo a los de la familia, la hacen los padres. En el partido de Trujillo la invitación no constituye ninguna costumbre, y como se hace a pocas personas, se verifica lo mismo que aquí. La novia es la que convida a las mozas para que la acompañen al acto, al que van con las *sayas* por la cabeza.

II. D. d) En Candelario, reunidos en la plaza, cada cual arroja al medio un objeto: unos, una sábana; otros, un mantel; aquel, un jamón, y en cada cosa va inscrito el nombre de quien lo da. En el partido de Trujillo hacen baile y hay manzanas en un plato, coge una manzana, la hace rajás y en ellas deposita

el dinero que quiere ofrecer, y suspendida así por medio de una navaja, baila con ella en la mano, y, concluido el baile, se la da a la novia.

II. D. d) Ya hemos dicho, al consignar las costumbres de los padrinos, cuáles son los regalos especiales que éstos suelen hacer a los novios. Respecto de los demás invitados, no conocemos costumbre especial en cuanto a la clase de regalos que deben hacer. En lo que sí existe algo característico es en la forma de entregarlos, que en los pueblos constituye un acto típico y verdaderamente solemne de la fiesta nupcial y se celebra el día siguiente de la boda, generalmente en una habitación de la casa de los novios.

En esa habitación, y sentados en lugar preferente, en unión de padres y padrinos, están los novios. Alrededor de la habitación se colocan los invitados, y en el centro, el tamborilero toca el tamboril, ejecutando en la gaita la tonada especial del *espiguelo de la novia*, que es como se llama en La Armuña a este acto *coreográfico*. Los padrinos primero y luego los invitados, uno a uno y sin excepción de sexos, bailan unos momentos con la novia y después le entregan el regalo, que generalmente consiste en dinero o ropas de casa, y tiene el que lo hace cogido con los dientes mientras dura el baile, y al terminarlo, si es varón, se lo entrega con la boca, dando un beso a la novia, mientras ésta lo recibe con la suya.

Esta ceremonia, que tiene carácter semejante en la mayor parte de los pueblos del llano de la provincia, varía, sin embargo, de nombre y en algunos sitios se llama *respigo* y *espiguelo*. En Candelario tiene un carácter especial este acto, muy semejante al que describen las informaciones que el Ateneo ha recibido de la provincia de Cáceres respecto de este punto. Allí los regalos son todos, según se nos dice, de metálico, y sabemos de una boda en la que la cantidad total reunida ascendió a 2.750 pesetas, constituyendo a manera de una especie de dote a que contribuyeron todos los invitados, que allí lo son casi todos los vecinos.

II. D. f) En los pueblos del partido de Trujillo tiene que haber lo que llaman *cirieros*, o sea un joven por parte del novio y otro por parte de la novia, y que tienen la misión siguiente: El día de la boda, por la mañana, van a casa de la novia y ésta tiene que ponerles unas cintas verdes en el sombrero, formando figuras a capricho y otra más pequeña para otro fin. Conducen a la novia y a la *acompañá*, que es una amiga de la novia que tiene por objeto el acompañarla a la iglesia, y luego van a

por el novio para ir con él hasta la iglesia. Una vez allí los novios, estos cirieros tienen que ir a llamar al señor cura y acompañar a éste hasta la iglesia. Mientras que se están confesando, von éstos a por arrayán y flores y romero para revestir el cirio que les ha de servir en la iglesia y del cual toman el nombre. Esperan en el atrio hasta que salen los novios, a los que acompañan a sus casas. Al tocar a misa, el acompañante va de una a otra parte y ellos lo mismo. Llegada la comitiva a la iglesia, éstos entran en la sacristía, avisan al sacerdote y le acompañan a éste con los cirios encendidos, como si fueran monaguillos. En la misa tienen que saber bien cuanto tienen que hacer, porque si no los jóvenes se ríen de ellos. Al Introito suben, bajan y vuelven a subir al evangelio; al Ofertorio tienen que dar la vela primero al novio; luego, al padrino; después, al padre, y después, ellos, para besar la mano y, según pasan, depositan en una bandeja alguna cantidad que no pasa de cinco céntimos y a veces no llega. Lo mismo se tiene que hacer con la relación a la novia y madrina. Al Santo suben y no vuelven a bajar hasta después de la Comunión, y cuando están arriba, están de rodillas, y abajo como soldados. Luego, acompañan al sacerdote a su casa, una vez que ha tomado chocolate en sus casas.

II. D. g. 1) En el partido de Trujillo, el sábado, el mes de septiembre. En el partido de Béjar, el domingo y en los meses de septiembre y octubre, y el de Vitigudino, en sábado y en noviembre, si bien en todos los puntos mencionados hay bodas en otros meses y días diferentes a esas épocas. En Béjar, si es aristócrata, es el lunes.

II. D. g. 4) En todos los pueblos que he mencionado, los desposorios se celebran a la puerta de la iglesia, menos en Salamanca, que los he visto celebrar en la sacristía.

II. D. g. 5) En Béjar, al velarles les ponen el yugo o paño sobre la cabeza y hombros los padrinos, y además es peculiar de allí el ponerles una cinta blanca. Y en Fuentes de Béjar, en vez de cinta, un pañuelo cruzado verde a la cabeza de la novia. Este pañuelo existe en la sacristía nada más para esto. El paño y cinta, como el pañuelo, en una y otra parte les quitan los padrinos después de la misa. En el partido de Trujillo hay besamanos al Ofertorio, teniendo que dar una moneda todo el que acuda a ello.

II. D. h. 2) En todos los pueblos anteriormente citados, y en especial en las poblaciones, ayudan a la novia varios jóvenes de la familia

y la madrina a ponerse el vestido, el pañuelo y la mantilla. En Béjar va desapareciendo la costumbre de matar *chota* y comer en casa, y se sustituye por ir a algún restaurante a comer y cenar. Esta costumbre está establecida en Salamanca. También se va generalizando el casarse por la noche; esto es más general en la aristocracia.

II. D. h. 8) El día destinado para llevar a la novia es el día de la *tornaboda*, y les acompañan los padrinos y padres, y si es cerca el pueblo, las amigas. Pero si no, la despiden a la salida del pueblo. A caballo, si no permiten ir carros, y en este caso el novio delante y la novia detrás. En Extremadura la llevan delante; por este terreno si la llevan delante dicen que la lleva robada.

Al llegar al pueblo que han de vivir, son recibidos con mucho entusiasmo por la familia, amigos, etc., y aquel día hacen como una segunda boda.

II. D. k) Cuando el que se casa es viudo, lo hace muy temprano porque no le vean velarse, y en Béjar hubo las cencerradas, mas ya las han prohibido y no las ha vuelto a haber. En los pueblos anteriormente citados, a excepción del Puerto de Santa Cruz, si algunos viudos se casan, suelen darles cencerradas; pero en Puerto no se contentan con ir uno o dos, sino que llega a tal extremo el escándalo que se forma, que la autoridad tiene que intervenir para calmarles. Allí se tocan cencerras, cuernos, latas y toda clase de estos instrumentos, y enfrente de la puerta se colocan hasta que tiene que ir el alcalde. Por la mañana, antes que sea de día, se casan, y los mozos a las esquinas los esperan y al salir de la iglesia con un silbido todos se reúnen y empieza otra vez la cencerrada. Estas suelen durar hasta semanas antes y después de la boda. En muchos sucede que los llevan en un carro hasta la iglesia y los inciensan, digo inciensan, los ahuman con un tiesto que oscila en virtud de unas cuerdas en que está suspendido y en donde hay lumbré en la que depositan pimienta y pelos. Los llevan en el carro, no sin antes haberlos hecho bajar a una taberna en donde tienen que pagar una cantidad de vino para los mozos.

II. E) Sociedad familiar.

II. E. a. 2) Los hijos son criados con mucho mimo, y al tener tres años los llevan a la escuela de párvulos; a los seis, a la Elemental, y allí hasta los doce o trece años, que los ponen a un oficio o profesión y, por lo general, a las máquinas. En los pueblos muchos no van

a la escuela mas que los tres meses de invierno, y el tiempo restante lo emplean en cuidar animales, unos suyos y otros que no lo son, ganando por esto la comida y seis reales al mes. Las niñas también las dedican a esto o a *rollas* o *niñeras*.

II. F) Adopción.

II. F. a) Lo más general, y ocurre casi siempre en matrimonios que no tengan hijos que van al hospicio y eligen el niño que más les agrada, a quien tienen en casa, le estimulan y le legan algunos bienes, pasando los demás a los parientes. También suele ocurrir que la adopción se haga en algún sobrino si el padre de éste tuviera muchos para descargarle algo, en cuyo caso la adopción sería de palabra.

II. G) Adulterio.

II. G. b) En todos los pueblos, pero especialmente en Extremadura, es muy frecuente este hecho, por lo que el público dice, y en las poblaciones más, porque aunque en los pueblos sucede como en éstos, todo se sabe, no puede ocurrir con tanta frecuencia. Sin embargo, en éstos sucede que hay viudos que viven maritalmente con mujeres que las tienen como criadas y no lo son. A los adúlteros se les desprecia y no se les admite en sociedad.

II. I) Uniones ilegítimas.

II. I) En este partido y en el de Trujillo es algo frecuente, pero al cabo de algún tiempo se casan, conociéndose pocos que hayan estado así diariamente toda la vida, porque si alguno hubiere, el párroco por miles medios les hace que se casen. Si alguno hay, no habla con nadie, tildándole todo el mundo, y hasta llegan a sacarles cantares satíricos para avergonzarles y ridiculizar sus actos.

III. DEFUNCION.

III. A) Prevenciones para la muerte.

III. A. a) Los padres tienen la costumbre de encargarles que si mueren les tienen que enterrar con tal o cual cosa. Muchos son los que adquieren en vida la sepultura para la familia, y muy pocos y casi ninguno el féretro.

III. A. b) En casi todos los pueblos los testamentos son hechos con antelación ante el notario, y caso que no lo haya hecho y la enfermedad sea aguda, es cuando se hace una cédula testamentaria ante cinco testigos y fir-

mada por él. A esto andan muy de prisa, dándose muchos casos que mueren sin Sacramento, pero no sin testar. Los sufragios los disponen según su clase.

III. B) Defunción.

III. B. a) En todos los pueblos que he mencionado, incluso en Béjar, a la agonía tocan trece campanadas para la mujer y quince para el hombre. También acostumbran a llevar un poco de agua bendita y rocían la cama mediante un ramo de olivo de los del Domingo de Ramos. Si el sacerdote no está, algunas personas, pocas, y se acostumbra que en medio del dolor le cierre los ojos la persona más allegada.

III. B. b) Se comprueba que está muerto, si no respira y si está frío, y al momento retiran de allí a los dolientes, después que se han despedido de él con lágrimas y besos y aclamaciones de dolor y comienzan a amortajarle. Esta operación la hacen amigos, aunque se dan casos que lo hace la persona más allegada; si es la esposa la muerta, el marido; esto es lo general. En los pueblos de Extremadura las que más usan son la misma ropa del difunto, y en el partido de Béjar, ésta, aunque lo más general es una sábana que la cosen y la hacen dos nudos, uno arriba y otro abajo, y nada más. Algunos dicen antes que les entierren con algún hábito de alguna Hermandad a la que perteneciera. A los sacerdotes, siempre con los ornamentos sagrados, como si fueran a decir misa.

Una vez que está amortajado, le colocan en una mesa y otros en el suelo, en una sala diferente a donde están los dolientes, y si no las hubicra, en la misma cama, y dos candelas que están luciendo constantemente y uno encargado para que no se incendiara algo o algún otro descuido; éste es relevado. Si está vestido, muchos entran a verle y rezan alguna oración. Otros no entran porque dicen que luego sueñan.

III. B. b) (...) En los pueblos, por regla general, acuden todos a rezar; unos a una hora y otros a otra, y durante la noche no quedan a las familias solas. Las horas que menos gente hay es desde las dos a las cuatro de la mañana; pero en las horas anteriores no se cabe casi en las casas. Muchos de los que van a los *duelos* cuentan chascarrillos que producen en los demás la hilaridad impropia de tales actos. En Extremadura, en señal de luto, descuelgan y recogen todo cuanto haya en las paredes: cuadros, cazos, sartenes, etc.

III. C) Entierro.

III. C. b. 1) Varía la forma de los entierros según se trate de la ciudad o del campo. En la ciudad se hacen de una forma muy semejante a los de todas las grandes poblaciones de España, y si algo hay de característico es que asisten siempre pobres con luces, mediante una limosna que les da la familia doliente y que sólo van hombres en el acompañamiento. En los pueblos, sobre todo en el caso más general, cuando no se trata de personas de gran posición, el entierro se hace siempre de forma semejante a la siguiente: el acompañamiento, a la cabeza del cual va la cruz parroquial con los ciriales. Se constituye por los cofrades, si el difunto lo era, con la cera de la cofradía y casi todos los hombres y mujeres del pueblo que se hallan en situación de acudir provistos de candelas de la propiedad de cada cual cerrando el cortejo, después de las andas o caja abierta donde se conduce el cadáver, el párroco con el sacristán y algún acólito cantando. Desde el último Sínodo Metropolitano, el párroco y los cantores van delante del difunto. No hay duelo ni presidencia; los parientes forman el acompañamiento sin otra distinción que la de ir cerca del féretro. En todos los pueblos queda, como recuerdo de la práctica de llevar los cadáveres a la iglesia, anterior a las vigentes disposiciones sanitarias, la costumbre de llevar al difunto a la puerta de la iglesia y cantar allí un responso solemne. En el camino de la iglesia al cementerio se reza otro, y a la puerta de aquél, mientras se prepara la hoya, se le canta con gran entonación, lo que se llama oficio de entierro.

Dentro de la caja, y bajo la cabeza del difunto, se coloca una almohada, y entre las manos del mismo se coloca un crucifijo. Ambas cosas suelen volver a la casa mortuoria cuando se da tierra al cadáver sin caja.

III. C. b. 2) En las poblaciones se van reuniendo a la puerta, en la calle y una vez que el sacerdote rezó las oraciones, parten los que llevan los cirios, la cruz parroquial y el cadáver, el *duelo* que lo componen los amigos más íntimos y los hombres. Unos llevan capa y otros no, y si es verano, ninguno. A un punto determinado llegan, rezan un responso y se da la *cabeza*, o sea se pasa por delante del duelo y se inclina la cabeza y se les dice: «Salud para encomendarle a Dios.»

En los pueblos un toque anuncia que va a ser el entierro, a cuyo toque acuden los hombres todos con capa, aun en verano, y las mujeres con mantilla. Que en Extremadura son

con unas puntas como de 12 centímetros de ancha y 35 de larga, que vienen a parar a la parte anterior del cuerpo. Se colocan en la calle formando dos filas, y allí están hasta que el señor cura viene, y entre tanto todos rezan. Llega el sacerdote y, después de cantar las oraciones, se ponen en marcha: los hombres sin guardar orden y si aglomerados delante del féretro, y el sacerdote delante y las mujeres detrás.

III. C. a) y b) En el partido de Trujillo muy pocos llevan caja. Hay tres cajas: una mayor, otra menor y otra pequeña. La grande tiene tapadera y las otras no, de forma que los solteros y niños van descubiertos, y a los niños les ponen coronas y guirnalda de flores, y si no las hubiera, de arrayán y romero. A los niños que están en mantas les tiene que llevar el padrino en los brazos. Se colocan en una almohada, y sobre ésta un lienzo y luego el niño. El padrino lleva capa, y a uno y otro lado, las mujeres y la madrina. En Béjar, a todos los entierros van niños con velas encendidas hasta el *camposanto*, y a los que llevan la caja de algún niño les suelen regalar alguna cosa: por regla general, como son éstos amigos del muerto, un juguete como recuerdo, y si no, una peseta a cada uno.

III. C. c. 1) Llegan al cementerio y cantadas que son las oraciones de la iglesia y dado el *requiem*, el sacristán reza un Padrenuestro

por el difunto y otro por los del cementerio, y depositado el cuerpo en el lugar destinado para él, algunas personas cogen un puñado de tierra, la besan y la tiran al hoyo. En Béjar, antes que le den tierra, los amigos cogen un poco de pelo o algún adorno de la caja, y si hay llave, ésta para dársela a la familia como recuerdo. Esto se estima mucho.

III. D) Prácticas posteriores al entierro.

III. D. a) Una vez que se verificó el sepelio, algunas personas acompañan al duelo, van a la casa mortuoria, y éstas son aquéllas que más intimidad tienen y se están allí poco tiempo. En Extremadura el sacerdote tenía que ir después del entierro a rezar tres Padrenuestros y todo el que allí se encontrara tenía que hacer lo mismo, y después se marchaban. Algunas personas acostumbran a ir a dar el *pésame* otro día, para que así no falte gente en la casa.

III. D. d. 1) En Extremadura, si son ricos, hay la diferencia que el oficio es de nueve lecciones y que la misa es de tres sacerdotes. Todas las mujeres acostumbran a ir a misa y llevar el *pábilo*, que es una cecilla sumamente larga, hecha por ellas mismas y que éstas arrojan a una tabla. Se reúnen hasta cientos de estas tablillas, de las que tienen que cuidar dos o tres mujeres, porque cuando han colocado una, la otra se ha gastado, y no paran en esta operación.

(1) *Manual de Folklore. La vida popular tradicional*. Madrid, 1947, pág. 66.

(2) "La gran encuesta de 1901-1902", en *Antropología social en España*. Madrid, 1947, pág. 160.

(3) *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Actas y Memorias*. Año I, tomo I, Madrid, s. a. Comunicación núm. 15.

(4) Blanco, Juan Francisco: *Usos y costumbres de nacimiento, matrimonio y muerte en Salamanca*. Salamanca, 1986.

(5) En las papeletas de Salamanca no faltan tampoco alusiones a las provincias de Avila y de Zamora.

(6) Marcos, Javier: "Los estudios de Etnología y Folklore en Extremadura: El Regionalismo", en *REEX* (Badajoz, 1985), pág. 481.

(7) *Manual...*, 65.

(8) Madrid, 1905, págs. 7 ss.

(9) *Antología de las Obras de Luis Maldonado*. Salamanca, 1928.

(10) Hoyos Sáinz, Luis de: *Manual...*, 66. Hoyos Sáinz, Luis de, y Aranzadi, Telesforo de: *Etnografía. Sus bases, sus métodos y aplicaciones en España*. Madrid 1917, pág. 212.

(11) *Sociedad española...*, 91.

(12) Ver nota 10.

(13) *Op. cit.*, 162.

(14) *La fascinación en España (Brujas-Brujería-Amuletos)*. Madrid, 1905.

(15) "Folklore del embarazo en España", *Las Ciencias*, Año VII, 4, pág. 1 ss. y "Folklore español del culto a los muertos", *RDTP*, I, Madrid, 1944, págs. 1-24.

(16) *Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte*. Madrid, 1947.

(17) Blanco, Juan Francisco: *Op. cit.*, apéndice I, pag. 209.

(18) Recopilaciones más recientes de costumbres vigentes aún hasta mediados de siglo son las siguientes: Domínguez Moreno, José María: "Ritos de fecundidad y embarazo en la tradición cacereña", en *Revista de Folklore*, 46, págs. 136-144; "Del parto al primer vagido". *Idem*, 61, págs. 3-12; y "El folklore del noviazgo en Extremadura", en *Idem*, 79, págs. 19-27; y Barroso Gutiérrez, Félix: "Algunos ritos prenupciales del norte cacereño", en *Idem*, 67, págs. 21-26.

(19) Puede verse el cuestionario íntegro en Lisón Tolosana, Carmelo (*op. cit.*, 168-179), y en el prólogo a la segunda edición del *Manual de Folklore*, de Hoyos Sáinz (Madrid, 1985).



PAREMIAS ALUSIVAS AL CANDIL

Emilio y Demetrio González Núñez

Después de pasar noches y días encandilados, de rescatar herrumbrosos candiles, de escudriñarlos, engarabatarlos y desengarabatarlos en exhibiciones candileras, desempolvarlos de mentes vetustas y extraliterariarlos, a la postre de tantos dimes y díretes, nos ha quedado una tizne aceitosa donde se han pegado refranes, dichos, decires, proverbios y expresiones populares que intitularemos: «Paremias alusivas al candil»—primera parte; puesto que esperamos que alguna vez, o alguien complete la segunda.

ALREDEDOR DEL TIEMPO.

CANDILAZO AL ANOCHECER, AGUA AL AMANECER:

Cuando se observan grandes resplandores al ponerse el sol, suele ser anuncio de lluvia al día siguiente.

CANDILAZO (en Andalucía):

Gran claridad del firmamento al anochecer. Atrebol crepuscular.

EL CIELO ESTÁ CANDILON (en La Mancha):

Se dice cuando el sol está resol, cuya reverberación molesta a la vista.

AL ENCENDER DE LOS CANDILES:

Al anochecer, entre dos luces.

CANDIL CON PAVESA (cuando la torcía estaba muy quemada y alumbraba poco), CENIZA AMASADA, BRASAS QUE SE PEGAN U HOLLIN DESPEGADA, O LLUVIA MUY CERCA O HUMEDAD SOBRADA.

POL SAN AGUHTIN, JILA LA MOCITA JUNT'AL CANDIL (en Garrovillas):

La fiesta de San Agustín es el 28 de agosto, ya los días comienzan a ser más cortos y era necesario aderezar el candil.

POL SAN GIL, ENCIENDI EL TU CANDIL (en Las Hurdes):

En las noches de invierno se evitaba gastar aceite aprovechando el fugo de la lumbré y en verano, lo largo de los días, se apuraba al máximo; pero la sabi-

duría popular marcaba el día primero de septiembre como fecha tope para ahorrarse el coste del combustible. Tal era el cuidado que en la comarca cacereña de Campo Arañuelo se decía:

NO SAQUES TANTO LA TORCIA QUE NO TENEMOS NINGUN TIO EN TEJEDA.

Y en un pueblo de Badajoz, Higuera de Vargas, vivía un hombre llamado «Piro» que un día, desesperado por lo que gastaba el candil y viéndose en la miseria, le propinó un tiro con la escopeta. De aquí el dicho popular:

TE VOY A DAR UN TIRO, COMO PIRO AL CANDIL.

AGUAS DE ABRIL APAGAN EL CANDIL (en Botija):

También en el calendario se fijaba cuándo ya no era necesario encender el candil, al inicio del buen tiempo.

EN ABRIL AGUAS MIL, QUE TODAS CABEN EN UN CANDIL:

Suponemos que se trata de un error, se ha trocado candil por barril, pero no ha sido un invento nuestro, lo hemos copiado de la revista agrícola *Témpero*-n.º 1.



Sobre el famoso vientecillo de Madrid QUE MATA A UN CRISTIANO Y NO APAGA A UN CANDIL.

También se dice:

EL AIRE DE AQUI ES TAN SUTIL QUE MATA A UN HOMBRE Y NO APAGA UN CANDIL:

Cuando hace un frío helado y seco, pero apenas se mueve el aire.

Esta expresión la recogió en una dolencia sentimental y filosófico poeta, a veces dulce y melancólico, Ramón de Campoamor:

DEL USO DEL CANDIL.

AZADON DE NOCHE Y CANDIL DE DIA, TONTERIA

O lo que es lo mismo

EIPECIE DE NOCHI Y CANDIL DE DIA, COSA PELDIA (en Garrovillas):

Ya se sabe que el candil se colgaba de la repisa que forma el borde de la campana de la chimenea, de la candilera o de la espetera en la cocina; siempre preparado para alumbrar cuando oscureciera.

El saber popular nos aconseja que de noche debe evitarse tomar especias (clavo, pimienta, azafrán, etc.) igual que alumbrarse de día con un candil o trabajar de noche en la huerta.

NI BUSCADO CON UN CANDIL:

Se dice cuando algo o alguien sobreviene tan oportunamente que ni pintado, a pelo o como anillo al dedo.

NI AUNQUE LO BUSQUES CON CANDIL
NI AUN BUSCANDOLO CON CANDIL:

Expresa lo dificultoso que resultará encontrar aquello que se ha perdido, como una aguja en un pajar.

HUBO QUE BUSCARLO A MOCO-CANDIL (en Tejada):

Cuando para encontrar algo fue preciso recorrer con el candil todos los rincones de la casa.

— Se forma el moco del candil en el extremo carbonizado de la torcia que ya no arde, y es necesario quitar el moco y alargar la mecha un poco más, es decir, atizarlo o despabilarlo para que alumbrase mejor, con más luz.

ESCOGER UNA COSA A MOCO DE CANDIL:

Esto es, elegirla después de un minucioso examen, para lo que se necesita observarla muy cerca de la llama candilera. Por ejemplo, como propone Covarrubias, «los huevos que mirados a la vislumbre se conocen si son frescos o añejos».

A MOCO DE CANDIL:

Por otro lado, puede pensarse que con la escasa luz que suministra el candil bien se puede con ironía despreciar algo que se ha hecho sin la atención debida, o criticar a los presuntuosos, como escribe Quevedo, «que para encarecer su prudencia dicen que lo escogieron a moco de candil. Miren qué juicio tendrá un moco de candil para escoger».

Y lógicamente

CANDIL CON MOCO, LUCE POCO Y ALUMBRA POCO.

A CANDIL MUERTO, TODO ES PRIETO:

Quiere decir que sin un conocimiento verdadero, no se puede acertar en nada. También equivaldría a este conocido refrán: De noche, todos los gatos son pardos.

¿QUE APROVECHA CANDIL SIN MECHA?
CANDIL SIN MECHA, POCO APROVECHA:

Se usa para indicar lo inútil o inservible que ha quedado algo cuando se ha perdido o falta alguna pieza esencial.

Lo mismo sucede si no tiene combustible:

Candil, candileja,
si no te hecho aceite,
a oscuras me dejas.

MEDIO SOCIAL.

ESTAR EN CANDELERO
LO QUE LE GUSTA ESTAR EN CANDILERO:

Estar en primera fila. Cuando alguien pretende llamar la atención.

ESTA ENCANDILAITO:

Sigue con interés alguna cosa.

ENCANDILARSE
LO ENCANDILO:

Enamorarse. Alucinarse por algo.

CANDILES (en Andalucía):

A los ojos morenos de una muchacha.

CANDILETERO (en Aragón):

Es un chismoso, entrometido, callejero.

CANDILITERO (en Santander):

Dícese del que busca o va de camorra.

ZASCANDIL:

Del que es engañador, astuto, y que anda de una parte a otra estafando.

GARABATO DE CANDIL:

Se llama así en Andalucía al hombre estirao y presumido.

CANDILON/NA (en Andalucía):

Al solterón o solterona.

CANDIL DE LA CALLE, PLACER DE PUERTA AJENA:

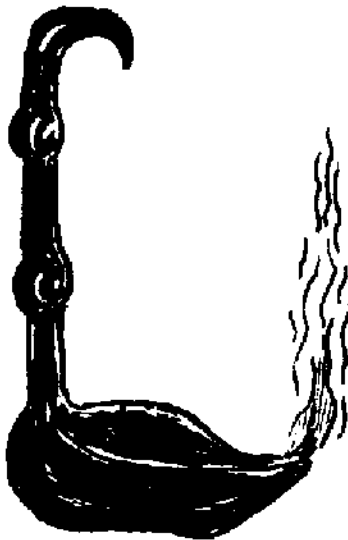
Candil de la calle llaman al hombre que es desgraciado en su casa y apacible fuera.

CANDIL DE LA CALLE, (Y) OBSCURIDAD DE (SU) CASA

CANDIL EN LA CALLE Y TIZON EN CASA
CANDIL EN LA PLAZA Y TIZON EN CASA:

Se aplica al hombre que fuera de casa se comporta amablemente; pero dentro de casa desahoga su mal humor. Muestra una doble personalidad.

EN VANO QUEMAS TU CANDIL, OBRERO
EN BALDE QUEMA EL CANDIL EL OBRERO
RUIN



EN BALDE QUEMAS TU CANDIL, OBRERO
RUIN:

Alusivo al operario torpe e ignorante; del que se pone a trabajar sin saber ni entender de aquello que trae entre manos.

CANDIL SIN TORCIDA, MUJER SIN GUARDADA:

Con cierto tono picaresco se aplica a la mujer viuda.

Estas coplas recogidas en Don Benito, Alcántara y Castuera nos confirman la interpretación:

Una vieja muy revieja
se miraba y decía:
Este candil cuando nuevo
gastaba buena torcía.

(Don Benito)

Una vieja en su corral
se lo miraba y decía:
¿Cuántas veces le habrán puesto
a este candil la torcía?

(Alcántara)

Una vieja en su corral
se lo miraba y decía:
Este candil cuando joven
también gastaba torcía.

(Castuera)

Siguiendo la picardía popular, en un pueblo de Salamanca, Saugo, escuchamos esta adivinanza de igual traza erótica:

Un hombre apoyado en una pared
con el filurín defuera
esperando a su mujer.
¿Qué cosa es?

EL CANDIL JUNTO A LA ESTOPA, VIENE
EL DIABLO Y SOPLA:

La suegra solía decir al novio: —No te arrimes tanto que el candil junto a la estopa, viene el diablo y la sopla (se entiende con un sentido picaresco).

ESA Y LA DEL CANDIL, TORCIDA:

Significando que no es verdad lo que se dice o afirma.

SER COMO ECHAR ACEITE EN UN CANDIL

O como se dice en Valencia POSAR OLI EN UN
GRESOL:

Se usa para cuando algo ha servido de remedio rápido y eficaz; también se llama «mano santa». O

para indicar que ha cambiado la suerte súbitamente y de modo favorable.

CUANDO EL MAL SE ALARGA, HASTA EL CANDIL PONE MALA CARA (en Valencia)

ESTAR CON EL CANDILON:

Se usaba en algunos hospitales para indicar que estaba moribundo un enfermo, porque se le colocaba un candilón a la cabecera de la cama.

CARA DE CANDILON (en Santander):

Cara larga y boca abierta. Acaso se pueda referir al estado que sigue después de «estar con el candilón»

OTRAS EXPRESIONES.

¡BUENAS NOCHES, CANDIL!

BONA NIT, CRESOL O BONA NIT CRESOL, QUE LA LUM S'APAGA (en Valencia).

Que viene a significar en castellano «Nos quedamos a buenas noches», es decir, a oscuras, por aquello de dar las ¡buenas noches! y apagar. O dejarnos sin saber de qué se trataba. Desaparecer cuando menos se esperaba.

También se puede interpretar como «apaga y vámonos», frase que se decía para despedirse o irse a dormir, y que ha quedado para indicar lo imposible de lo propuesto.

CADA UNO SABE EN SU CASA DONDE SE CUELGA EL CANDIL:

Cada cual en su casa sabe mejor que nadie lo que debe hacerse.

¡ADOBAME ESOS CANDILES!:

(Se pone en adobo con ajo, pimienta y aceite la carne para sazónarla y conservarla).

Se responde con esta «salida» cuando lo que se oye es absurdo y disparatado.

¡MIS MANOS POR CANDIL!:

(Formar con el hueco de las manos una candileja).

Juramento para defender lo que se afirma. Equivaldría a decir «Pongo mis manos en el fuego».

ESTA COMO EL CANDIL DEL TIO PAJITA, SOSTENIU EN EL AIRE (Abigal):

Cuando algo está poco seguro.

ARDER EN UN CANDIL

PUEDE ARDER EN UN CANDIL:

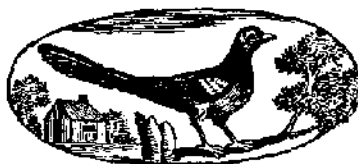
Se dice del vino generoso y excelente, porque arde en el estómago o porque su alcohol puede arder en un candil. Se valora la fuerza del vino.

También se aplica para determinar la agudeza o sagacidad de algunas personas y la eficacia o poder de las cosas.

ARDER EN SIETE CANDILES (en Andalucía, más exagerado).

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA:

- Real Academia Española: *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid, vigésima edición, 1984.
- Sebastián de Covarrubias: *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Según la impresión de 1611, Barcelona, 1943.
- Real Academia Española: *Diccionario de Autoridades*. Edición facsímil, Madrid, Gredos, 1969.
- Martín Alonso: *Enciclopedia del Idioma*. Madrid, Aguilar, 1958.
- María Moliner: *Diccionario de uso del Español*. Madrid, Gredos, 1970.
- José María Sardi: *Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales de la Lengua Española*. Madrid, 1922.
- Antonio Alcalá: *Vocabulario Andaluz*. Madrid, Gredos, 1980.
- Gonzalo Correus: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras*. Madrid, 1906.
- Martínez Kleiser: *Refranero general ideológico español*. Madrid, 1953.
- Roque Barcia: *Primer Diccionario General Etimológico de la Lengua Española*. Barcelona, Scix-Editor, 1880.
- Enciclopedia Universal Ilustrada* de Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1926.
- Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*. Valencia, 1973.





Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular
VALLADOLID